



Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica

Publicación Semestral, ISSN: 0377-628X / EISSN: 2215-2628

Volumen 46 - 2

Octubre 2020 - Marzo 2021

**ANTROPÓNIMOS CHARRÚAS DE CAYASTÁ (1758-1760):
ALGUNAS OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS**

J. Pedro Viegas Barros



Doi: <https://doi.org/10.15517/rfl.v46i2.43279>
URL: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/index>

ANTROPÓNIMOS CHARRÚAS DE CAYASTÁ (1758-1760): ALGUNAS OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS

CHARRÚAN ANTHROPNYMS FROM CAYASTÁ (1758-1760): SOME LINGUISTIC OBSERVATIONS

J. Pedro Viegas Barros

RESUMEN

El presente trabajo se basa en tres listas de antropónimos charrúas, compiladas en los años 1758 y 1760 en la reducción de Nuestra Señora de Cayastá (actual comuna de Cayastá, provincia de Santa Fe, Argentina) y publicadas por Bracco (2016). El objetivo del trabajo es interpretar lingüísticamente la mayor cantidad posible de datos a partir de estos antropónimos. Los métodos empleados incluyeron la comparación de las tres listas entre sí, la crítica filológica, el análisis interno de los datos, el cotejo con otros testimonios de la lengua charrúa, y la comparación con las lenguas emparentadas genéticamente. Los resultados obtenidos permiten proponer varias hipótesis sobre el charrúa, en lo que respecta a aspectos sociolingüísticos, morfológicos y fonético/fonológicos de esta deficientemente conocida lengua.

Palabras clave: charrúa; antroponimia; sociolingüística; morfología; fonología.

ABSTRACT

The present paper is based on three lists of Charrúa anthroponyms, compiled in the years 1758 and 1760 in the reduction of Nuestra Señora de Cayastá (current community of Cayastá, province of Santa Fe, Argentina), and published by Bracco (2016). The goal of the paper is to interpret linguistically as much data as possible from these anthroponyms. The methods used in this research were: comparison of the three lists, philological critic, and internal analysis of the data, comparison with other recordings of Charrúa language, and comparison with genealogically related languages. The results obtained allow us to propose several hypotheses about the poorly known language Charrúa, in regard to aspects such as sociolinguistics, morphology, and phonetics/phonology.

Keywords: charrúa; anthroponymy; sociolinguistics; morphology; phonology.

Dr. J. Pedro Viegas Barros. Investigador Adjunto, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET).
Buenos Aires, Argentina.

Correo electrónico: peviegas@gmail.com

Recepción: 31- 10- 19

Aceptación: 10- 12- 19

1. Introducción¹

Durante el siglo XVI, los charrúas parecen haber tenido un modo de vida canoero fluvial, con una economía basada principalmente en la pesca y caza de animales acuáticos (Petit Muñoz, 1968; Apolinaire y Bastourre, 2016). Pero, tras la temprana adopción del caballo, hacia el siglo XVII, pasaron a formar parte de un complejo cultural ecuestre, convirtiéndose en ágiles jinetes, cazadores nómadas de grandes presas como el ñandú (*Rhea americana*) o el ciervo de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*). No practicaban la agricultura, tenían una alfarería poco desarrollada y su organización social se basaba en bandas controladas por un cacique.

En territorio argentino, los charrúas habitaban –en el momento del contacto con los españoles– al norte de la actual provincia argentina de Buenos Aires, sur de la de Santa Fe y gran parte de la de Entre Ríos. A mediados del siglo XVIII, los charrúas, que por entonces ocupaban un territorio entre los ríos Paraná y Uruguay, fueron derrotados militarmente por los españoles y muchos de los sobrevivientes fueron trasladados a la reducción de Nuestra Señora de la Concepción de Cayastá, a cargo de sacerdotes franciscanos desde su fundación en 1750 (Bracco, 2016, p. 9). Otros charrúas cruzaron el río Uruguay y se establecieron en la región occidental de la actual República Oriental del Uruguay (Bracco, 2014, pp. 119 y 136); en el siglo XIX algunos grupos migraron al sur de Brasil.

La lengua charrúa es conocida por dos pequeños vocabularios recogidos hacia 1840 en Uruguay, uno de 31 términos y otro de 20 palabras y dos frases (Gómez-Haedo, 1937), así como otros tres vocablos que se encuentran en los escritos del misionero Paucke (1942-1944), dos términos recogidos en el Sur de Brasil (Debret, citado en Sabat Pebet y Figueira, 1969), y otros dos compilados a fines del siglo XIX en el norte de Uruguay (Martínez, 1901). Muchos otros antropónimos, topónimos y nombres de parcialidades charrúas (o grupos afines a ellos) se encuentran en diversos documentos de los siglos XVIII al XIX, redactados en las actuales provincias argentinas de Santa Fe y Entre Ríos (Sallaberry, 1926; Serrano, 1936), en Uruguay (Rona, 1964) y sur de Brasil (Rona, 1969-1972). En trabajos más recientes, se mencionan otras tres palabras atribuidas a la lengua charrúa, una registrada en Rio Grande do Sul, Brasil (Silva, 2008) y dos en Entre Ríos, Argentina (Jaime y Viegas Barros, 2014).

Se considera por lo general que esta lengua forma parte de una familia lingüística, convencionalmente llamada charrúa (véase entre otros, Rivet, 1924; Loukotka, 1968; Tovar y Larrucea de Tovar, 1984; Kaufman, 1994; Campbell, 2012; Hammarström, Forkel y Haspelmath, 2019), a la que pertenecen además otros dos idiomas históricamente documentados: el chaná² y el güenoa o minuán; la casi desconocida lengua mbeguá también parece haber pertenecido a esta familia (Viegas Barros, 2010). Todas son lenguas poco conocidas, pero las coincidencias

1 Agradezco las correcciones de tres revisores anónimos, así como las valiosas observaciones de Diego Bracco.
2 En el presente trabajo, se distingue entre “chaná” y “chaná actual”. El primero es el nombre de la lengua históricamente registrada (principalmente por Larrañaga, 1923). La denominación “chaná actual”, por su parte, se aplica al habla hoy en día en avanzado estado de obsolescencia, que ya no funciona como instrumento de comunicación de una comunidad de hablantes, y que es identificable como etapa final de la lengua chaná históricamente documentada (Viegas Barros, 2009; Jaime y Viegas Barros, 2014).

en elementos básicos tales como pronombres y marcas personales³, interrogativos⁴, marcadores de tiempo⁵, numerales bajos⁶, además de las semejanzas en algunos lexemas comunes⁷, parecen dejar más allá de cualquier duda razonable la pertenencia de estos idiomas a una misma familia lingüística. La lengua mejor documentada del grupo es el chaná, gracias a la breve descripción que de ella hizo a principios del siglo XIX el presbítero Dámaso A. Larrañaga (1923), y a los datos proporcionados por quien parece ser el último recordador parcial de este idioma (Jaime y Viegas Barros, 2014).

Debido a la escasez de datos, es relativamente poco lo que se puede decir de la gramática de la lengua charrúa o de las lenguas charrúas en general. En el lexema verbal, los índices de persona (que son formas reducidas de los correspondientes pronombres personales) se prefijan (en chaná, según Larrañaga (1923), existía en algunos casos la posibilidad de infijación de tales morfemas). Hay un verbo o auxiliar estativo: en charrúa *-sia*, en chaná actual *fa ~ tfa* (Viegas Barros, 2009). Los sistemas numerales del charrúa y del chaná actual (los únicos conocidos con cierto detalle) son decimales, y de base cuatro⁸. Algunas otras características de la lengua gramaticalmente mejor conocida de la familia, el chaná de principios del siglo XIX, son las siguientes: existía un artículo definido, algunos sustantivos referidos a seres animados podían tener marca de género, y había un modo interrogativo indicado mediante un sufijo verbal.

Las hipótesis de parentescos remotos de las lenguas charrúas (generalmente basadas en pequeñas comparaciones léxicas) incluyen propuestas de relación con el guaraní⁹, lenguas arawak¹⁰, kaingang¹¹, lenguas guaicurúes¹², lenguas mataguayas¹³, familias guaicurú y mataguayo¹⁴, lule-vilela¹⁵, lenguas chaqueñas en general¹⁶, las familias guaicurú, mataguayo,

3 Por ejemplo, chaná *umpti* ‘mi’ (posesivo), güenoa *hum* ‘me’, ‘a mí’; chaná *emptí* ‘tú’, *m ~ me ~ em ~ eme* ‘marca de segunda persona sujeto en el verbo’, güenoa *m-* en *maná* ‘dí’ (imperativo), charrúa *m(i)-* en *misia jalaná* ‘estáte quieto’; chaná actual *amti* ‘nosotros, nosotras (exclusivo)’, chaná *amptí* ‘nosotros’ (masculino), charrúa *an-* en *andó diabun* ‘vamos a dormir’, etc.

4 Consultar las raíces interrogativas chaná actual *re-* (*retám* ‘¿cómo?’, *retá wa* ‘¿por qué?’), chaná *r^se-* (*r^setán* ‘¿cómo?’, *r^setás* ‘¿por qué?’, *r^sema* ‘¿dónde?’, *r^sepmedima* ‘¿cuándo?’, *r^septi* ‘¿cuál?’, *r^seca* ‘¿qué?’, *r^secati* ‘¿a cuál?’), güenoa *re-* (*retant* ‘¿cómo?’ o ‘¿cuánto?’, *retanle* ‘¿por cuál?’), y chaná actual *wa* ‘¿qué?’, ‘¿quién?’, chaná *gua-* (*guareptí* ‘¿quién es?’), güenoa *gua-* (*guarete* ‘¿quién es?’).

5 Chaná *marán*, güenoa *madram* ‘futuro’; chaná *-dán*, güenoa *edam* ‘pasado’.

6 Güenoa *yu*, charrúa *yut* ‘uno’; chaná *san*, charrúa *sam*, *san* ‘dos’; chaná actual *heít*, güenoa *detit*, charrúa *datí*, *datit* ‘tres’.

7 Chaná actual *ntfalá*, charrúa *inchalá* ‘hermano’; chaná *hek*, charrúa *ej* ‘boca’; chaná actual *timó* ‘oreja’, *timo-tek*, chaná *-montéc* ‘escuchar’, charrúa *iman* ‘oreja’; chaná actual *oblí ~ oblé* ‘lindo’, ‘bueno’, charrúa *bilú* ‘hermoso’; chaná *na* ‘venir’, charrúa *na* ‘trae’; chaná *do* ‘ir’, charrúa *-dó* en *andó diabun* ‘vamos a dormir’, charrúa *jalaná* ‘quieto’, güenoa *hallen* ‘morir’, *mbegué jayé* ‘matar’, etc. Para estas y otras comparaciones, véanse Outes (1913) y Viegas Barros (2009 y 2010).

8 Un tipo de base al parecer poco frecuente en las lenguas del mundo (Comrie, 2013).

9 Ameghino (1918, pp. 260-261).

10 Perea y Alonso (1937).

11 Serrano (1936).

12 Schuller (1917).

13 B. Ferrario, en un manuscrito inédito llamado “Los idiomas indígenas del Uruguay”, que se encuentra actualmente en paradero desconocido, y que fue citado por Longacre (1968) y comentado por Sabat Pebet y Figueira (1969).

14 Díaz Vélez (1984).

15 Rona (1964).

16 Rona (1969-1972).

zamuco, enhlet-enenhlet, pano-tacana y macro-jê¹⁷, la lengua güntün a yajüch¹⁸, güntün a yajüch + lenguas chon¹⁹. Ninguna de estas propuestas resulta en la actualidad convincente. Para una crítica de varias de las comparaciones, principalmente con las lenguas arawak, ver Blixen (1956).

El idioma indígena dominante en la región donde se hablaron las lenguas charrúas fue sin duda, desde antes de la llegada de los españoles, el guaraní. Los guaraníes que vivían en esta zona fueron llamados *chandules*. Su habla cumplió el papel de *lingua franca*, no solo entre distintos grupos indígenas, sino también entre aborígenes y europeos. Hay numerosos préstamos de origen guaraní en el castellano regional y en lenguas indígenas de la zona²⁰. Aunque estamos todavía lejos de poder situar con precisión al charrúa dentro de la ecología lingüística original de esta parte de Sudamérica, algunas lenguas con las que el charrúa estuvo –o pudo haber estado– en contacto en algún momento son (además del español, el guaraní, y las lenguas pertenecientes a la misma familia lingüística): el desconocido querandí, las lenguas guaicurúes meridionales (como el abipón y el mocoví), las lenguas jê sureñas (como el kaingang) y –tal vez– otros representantes del grupo macro-jê (como el krenak del sur de Brasil).

2. Marco teórico y metodológico

La onomástica es la parte de la lexicología que se ocupa del estudio de un tipo de lexemas particulares, los nombres propios. En algunas lenguas, los nombres propios son catalogados como una clase de lexemas diferente a la de los sustantivos comunes, debido a características morfo-sintácticas distintas²¹, pero por lo general, se considera que ambos tipos de sustantivos pertenecen a una misma clase léxica. En cualquier caso, desde un punto de vista semántico, los nombres propios –caracterizados porque sus integrantes poseen solo significados metalingüísticos– constituyen una categoría universal en las lenguas naturales (véase, entre otros, Gardiner, 1954 y Kurylowicz, 1960).

Existen distintos tipos de nombres propios: nombres de lugares (topónimos), de seres del mundo espiritual (teónimos), de personas (antropónimos), entre otros. Los antropónimos resultan particularmente interesantes no solo desde el punto de vista lingüístico (gramatical y léxico), sino también cultural, puesto que cada uno de los sistemas antroponímicos de los distintos pueblos del mundo poseen sus propias peculiaridades y responden a idiosincrasias particulares.

Si bien existen numerosos e importantes estudios sobre onomástica y antroponimia aborígenes indoamericana (por ejemplo, Beaulieu, 2015; y Johnson, Gómez Zúñiga y Kelly, 2019, para Sudamérica en general y para el área mesoamericana, respectivamente), lo cierto es que hasta ahora se ha escrito muy poco acerca de los antropónimos de las etnias tradicionalmente cazadores-recolectores del Cono Sur. Entre los escasos trabajos publicados, se pueden citar Chapman (1981) y Chapman y Clairis (1981) para los nombres personales de los selknam de Tierra del Fuego. Sobre antroponimia charrúa (o presuntamente charrúa) solo se encuentra en la bibliografía un trabajo previamente publicado²².

17 Greenberg (1987).

18 Martínez (1898, p. 350).

19 Casamiquela (1961).

20 Entre los préstamos léxicos de origen guaraníes identificados desde hace tiempo en las lenguas charrúas, se encuentran: charrúa *pirí* ‘toldo’, güenoa *Tupá* ‘Dios’, chaná actual *kapotí* ‘pajonal’, etc.

21 Por ejemplo en tehuelche (Fernández Garay, 1998).

22 Este único antecedente se encuentra en la primera parte de la pequeña monografía de Rona (1964, pp. 7-17).

En lo que respecta a metodología empleada en el presente trabajo, en un primer momento, se cotejan entre sí las tres listas. Una vez reconocidos los antropónimos repetidos, se analizan los posibles problemas de interpretación gráfica. Después de identificados tales problemas, se procede a efectuar varias hipótesis sobre fonología, morfología y cuestiones sociolingüísticas emergentes de estas listas de nombres.

3. Las listas de antropónimos charrúas de Cayastá

Las razones por las que se realizaron los tres censos de charrúas reducidos en Cayastá son desconocidas (Bracco, 2016, p. 24). La primera lista (a la que en el presente trabajo se llamará lista A) se realizó el 2 de agosto de 1758²³, la segunda (lista B) el 20 del mismo mes²⁴, y la tercera (lista C) un par de años después, el 17 de marzo de 1760²⁵. Las tres listas son diferentes entre sí: la cantidad total de individuos mencionados es distinta en cada lista, aunque es evidente que la mayoría de las personas aparecen citadas en las tres nóminas. La lista B es la más extensa y la lista C es la más breve. Sin duda es un tema interesante la fluctuación demográfica que implican estas diferencias, pero es una cuestión que escapa al alcance del presente trabajo.

Las listas A y C están divididas en cuatro categorías sociales, la lista B solo en tres. Las tres categorías presentes en todas las listas son:

- 1: matrimonios (con sus hijos),
- 2: hombres viudos (con sus hijos) y solteros, y
- 3: mujeres viudas (con sus hijos) y solteras.

La categoría solo presente en A y C es:

- 4: varones huérfanos (menores de edad).

Esta categoría 4 fue subsumida bajo 2 en la lista B. En A el orden de las categorías es: 1, 2, 3, 4; en B: 1, 2, 3; en C: 1, 2, 4, 3 (es decir, con el orden de las categorías 3 y 4 revertido respecto del orden de la lista A).

Se trata de un trabajo en el que se publican apellidos indígenas anotados en los años 1797 y 1799 durante la misión jesuítica de San Francisco de Borja (actual ciudad de São Borja, Rio Grande do Sul, Brasil). Rona considera que veinticinco de estos antropónimos (ninguno de los cuales guarda semejanza con los recogidos en Cayastá) podrían ser –aunque sin certeza– atribuidos a la lengua charrúa.

23 Lleva el título de *Nomina delas familias cassadas, y veladas in facie Ecclesis de este Pueblo de N.S. dela Concepcion de Cayastá* (A.G.I., Contaduría 1892). Fue firmada por fray José López de Salazar (designado procurador y doctrinero de los charrúas en el año 1750) y su “compañero para sustitución en enfermedades” fray Francisco de San Bernardino (Bracco, 2016, p. 29, nota 55).

24 Con el título *Nómina de las Familias del Pueblo de Cayastá* (A.G.I., Contaduría 1893). Está firmada por fray Nicolás Gómez, sucesor en el cargo de López de Salazar, y por fray Francisco de San Bernardino (Bracco, 2016, p. 32, nota 60).

25 Lista intitulada *Nomina de los Feligreses de este Pueblo de la Concepcion de N^a S.ra de Cayasta q.e se hizo el año de 60*, en la Certificación de un expediente caratulado *Haz.da Real / Instrum.to de data de 400 p.s pag.os / a d.n Ramon deArze, como sindico del Pueblo de reduccion de nacion Cayasta nombrado nrâ Señora dela Concepcion por el signodo desus Curas vencido en un año de pago de Real Hacienda* (Fs. 1 y 1 vta. A.G.I., Contaduría 1893). Los firmantes de este documento son los mismos de la lista anterior (Bracco, 2016, p. 40, nota 71).

En las tablas 1 a 4 se presentan los datos de las nóminas A, B y C, manteniendo los cortes por categoría social. El propósito principal de estas tablas es facilitar la comparación de los nombres que aparecen en las distintas listas. El único orden de los nombres que se ha respetado minuciosamente es el que aparece en la lista A, el de las otras dos listas ha sido acomodado al de esta última. Solo cuando en la lista B aparecen nombres no identificables –o al menos, no identificables fácilmente– con los de la lista A, se sigue el orden de la lista B; y finalmente cuando en la lista C aparecen nombres no identificables con los de las listas A y/o B se sigue el orden de los nombres de la lista C.

La Tabla 1 presenta los antropónimos registrados en la categoría de matrimonios y sus hijos²⁶.

Tabla 1. Matrimonios (y sus hijos)

Lista A	Lista B	Lista C
D. ⁿ Juan <i>Nayjáleu</i> y Ana <i>Acueldí</i> (Uno de sus hijos: <i>Jhp Nayháleu</i>)	D. ⁿ Juan <i>Nayjáleu</i> y Ana <i>Hacueldí</i> (Uno de sus hijos: <i>Jph Nayjáléu</i>)	D. ⁿ Juan <i>Nayjaleu</i> y Ana <i>Haquelddi</i>
D. ⁿ Gabriel Monzón y Antonia <i>Jayardel</i>	D. ⁿ Gabriel Monzon Antonia <i>Jayaddel</i>	D. ⁿ Gabriel Monsson y Antonia <i>Xayaddel</i>
Domingo <i>Xalala</i> y Petrona <i>Cuisí</i>	Domingo <i>Xalala</i> y Petrona <i>Cuisín</i> (Hijos: Thomas, Thomas, Bernarda, Agustina, Agustina y Ana <i>Xalala</i>)	Domingo <i>Xalalla</i> y Petrona <i>Cuysín</i>
Antonio <i>Teynó</i> y Petrona <i>Malabadí</i>	Antonio <i>Theynó</i> y Petrona <i>Malaguaddí</i> (Tres de sus hijos: Bernardo, Jacinto y Juana <i>Theyno</i>)	
Pascual <i>Guizaquésjáleu</i> y Maria <i>Hiyoná</i>	Pascual <i>Guízazjaléu</i> y Maria <i>Yoná</i>	Pascual <i>Guzquezjaleu</i> y Maria <i>Yona</i>
Pedro Antonio <i>Mahihen</i> y Thereza <i>Joñes</i>	Pedro Antonio <i>Mayhen</i> y Theresa <i>Hoñéz</i>	Pedro Antonio <i>Mayhen</i> y Theresa <i>Joñez</i>
Feliciano <i>Yoésquáy</i> y Juana <i>Xamoysin</i>	Feliciano <i>Yaezquí</i> y Juana <i>Jamoysin</i>	Feliciano <i>Yoosquey</i> y Juana <i>Jamoysin</i>
Luciano <i>Celegúy</i> y Antonia <i>Jamayda</i>	Luciano <i>Celeguý</i> y Antonia <i>Hamayddí</i>	Luciano <i>Celeguy</i> y Antonia <i>Jamayddi</i>
Santiago Veron y Juana <i>Nayjales</i>	Santiago Veron y Juana <i>Nayjaleu</i> ("ya nombrada entre las hijas de Dn Juan")	Santiago Veron y Juana <i>Nayjaleu</i>
Santiago <i>Vilenviabúbe</i> y María <i>Guelamaddi</i>	Santiago <i>Vilenviabúvé</i> y Maria <i>Guelamadí</i> (Hijos: Marcos y Lorenzo <i>Vilenviabuvé</i>)	Santiago <i>Vilenviabuvé</i> y Maria <u><i>Guelamaddi</i></u>
Narzizo <i>Nonás Máy</i> y Juana <i>Hicoyá</i>	Narzizo <i>Nonas May</i> y Juana <i>Hicoyás</i> (Hijos: Judas Thadeo y Fran. ^{ca} <i>Nonas May</i>)	Narcisso <i>Nonas Alayi</i> y Juana <i>Ycoyaz</i>

26

Como es natural, la cantidad de hijos que aparecen mencionados en estas listas es muy superior a la de sus padres. Pero, dado el interés exclusivamente lingüístico del presente trabajo, aquí solo se mencionan los nombres de hijos cuando también figuran sus apellidos indígenas, lo que sucede en pocas ocasiones.

Miguel <i>Aguatanis</i> y <i>María Domá</i>	Miguel <i>Aguatanhís</i> y <i>María Domá</i> (Hijos: <i>María</i> , <i>Ysabel</i> y <i>Bernardino Aguatanhís</i>)	
Juan <i>Chèuchèu</i> y <i>María Fran.^{ca} Cèucèu</i>	Juan <i>Chéuchéu</i> y <i>María Fran.^{ca} Yacital</i>	Juan <i>Cheucheu</i> y <i>María fran.^{ca} Ceuceú</i>
Salvador <i>Sensoy</i> y <i>Antonia Senèmyáy</i>	Salvador <i>Nemonjéleuvé</i> y <i>Antonia Semmiay</i>	
Pedro <i>Yaqueýyuhá</i> y <i>Fran.^{ca} Posoyó</i>	Pedro <i>Yaqueyiúha</i> y <i>Fran.^{ca} Posoyot</i>	Pedro <i>Yaqueyguahá</i> <i>fran.^{ca} Rosoyo</i>
Jph <i>Petizo Hiljaleu</i> y <i>Loenza Ysuejan</i>	Jph <i>Hiljaléu</i> y <i>Lorenza Ysuejan</i> (Hijos: <i>Fran.^{co} Angelo</i> , <i>Polonia</i> , <i>Gregoria</i> y <i>María Hiljaleu</i>)	Joseph <i>Hiljaleu</i> y <i>Lorenza Ysuejan</i>
Gregorio <i>Guasayban</i> y <i>María Tamasic</i>	Gregorio <i>Guazayban</i> y <i>María Tamacic</i>	Gregorio <i>Guachayban</i> y <i>María thamassi</i>
Batholo <i>Sut</i> y <i>Bernarda Sayaddí</i>	Bartholo <i>Sút sít</i> y “ <i>Bernarda</i> ya nombrada <i>Xalala</i> ”	Bartholo <i>Sut Sut</i> y <i>Bernarda Xalalá</i>
<i>Fran.^{co} Lumillan</i> y <i>Antonia Hilegaddí</i>	<i>Fran.^{co} Lumillan</i> y <i>Antonia Hiljaddí</i> (Hijo: <i>Concarrado Lumillan</i>)	
Pedro <i>Ybalyangil</i> y <i>Antonia Gujanddí</i>	Pedro <i>Yballangil</i> y <i>Antonia Guejandí</i>	Pedro <i>Yballangis</i> y <i>Antonia Guijanddi</i>
Andes <i>Lapalhunel</i> y <i>María Rosa Masuyá</i>	Andres <i>Lapalhunel</i> y <i>María Rosa Mazuyá</i>	Andres <i>Lapalhunel</i> y <i>María Rosa Massuya</i>
Blas <i>Anac</i> y <i>Luiza Yapáy</i>	Blas <i>Anac</i> y <i>Luiza Yapay</i>	Blas <i>Anac</i> y <i>Luisa Yapay</i>
Luiz <i>Payeguá</i> y <i>Bernarda Siaccin</i>	Luiz <i>Payegúa</i> y <i>Bernarda Siaccin</i> (Hijos: <i>Luiz</i> y <i>Fran.^{co} Payeguá</i>)	Luis <i>Payeguá</i> y <i>Bernarda Siaccin</i>
Cayetano <i>Cáyhác</i> y <i>Luiza Miyícay</i>	Cayetano <i>Cayhap</i> y <i>Luiza Meycáy</i>	Cayetano <i>Ayap</i> y <i>Luisa Meyicay</i>
Jph. <i>Vaqueguá</i> y <i>Margarita Jantiguá</i>	Jph <i>Baquegua</i> y <i>Margarita Janíguá</i>	Joseph <i>Vaqueguá</i> y <i>Margarita Jantiguá</i>
Juan <i>Cuzayhan</i> y <i>María Chiaymun</i>	Juan <i>Cusayahan baxaleuvé</i> y <i>María Syaymun</i>	
Diego <i>Guatében</i> e <i>Ygnacia Estohoy</i>	Diego <i>Guacheben</i> e <i>Ygnacia Ecohoy</i> (“ <i>ya</i> nombrada entre la familia de <i>Antonio Theyno</i> ”)	Diego <i>Guatevél</i> e <i>Ygnacia Estochoy</i>
Valentin <i>Pachíguís</i> y <i>María del Carmen</i>	Valentin <i>Pasiguz</i> y <i>María del Carmen Adahay</i>	Valentin <i>Pachiguis</i> y <i>María del Carmen Andahey</i>
Simon <i>Yammirec</i> e <i>Hilaria Seboyay</i>	Simon <i>Yammirec</i> y <i>Gregoria Sevoyáy</i>	Simon <i>Yammirec</i> e <i>Hilaria Seboyay</i>
Miguel <i>Doy maljaléu</i> y <i>Thereza Sobyay</i>	Miguel <i>Ndoy mal Jaleu</i> y <i>Thereza Ceboyáy</i>	Miguel <i>Doymajaleú</i> y <i>theresa Seboyal</i>
Juan <i>Yasú</i> y <i>Antuca Thenís</i>	Juan <i>Yassú</i> y <i>Antonia Tenú</i>	
Sylveyro <i>Guagiyep</i> y <i>Mariana Chamamis</i>	Silveirio <i>Guagiyep</i> y <i>Mariana Chamamuy</i>	
Gerbacio <i>Addmal</i> y <i>Jpha Anac</i>	Gerbarcio <i>Jaleudahin</i> y <i>Jpha Anac</i>	
Melchor natural de las Misiones y <i>Clara Cható</i>	Melchor del Paraguay y <i>Clara Cható Charrúa</i>	

Franc. ^{co} <i>Ymaldoyve</i> y Maria <i>Quensay</i>	Fran. ^{co} <i>Ymaldoyvé</i> y Maria <i>Quensáy</i>	
Mariano <i>Ande</i> y Agustina <i>Yopan</i>	Mariano <i>Anac</i> y Agustina <i>Xalala</i> (“ya nombrada entre las hijas de Domingo <i>Xalala</i> ”)	Mariano <i>Anac</i> y Aug. ^{na} <i>Xalalá</i>
	Manuel <i>Mautiyanan</i> y Petrona <i>Mezagués</i>	
	Jph <i>Homit</i> y Gran. ^{ca} <i>Guanundí</i>	
	Pedro natural del Paraguay y Ana <i>Guelamaddi</i>	

La Tabla 2 presenta los antropónimos registrados en la categoría de hombres viudos (con sus hijos cuando los tienen) y solteros.

Tabla 2. Viudos (con sus hijos) y solteros²⁷

Lista A	Lista B	Lista C
<i>Jph Homit</i>		<i>Jph Homit</i>
Juan <i>Lambayambé</i>	Juan <i>Lambayambé</i>	Juan <i>Lambayamvé</i>
Geronimo <i>Ysdahán</i>	Geronimo <i>Ymdahán</i>	
Dionisio <i>Anac</i>	Dionicio <i>Anac</i>	Leonicio <i>Anac</i>
Mariano <i>Ndvijs</i>	Mariano <i>Ndnijs</i>	Mariano <i>Nouijs</i>
Athanasio <i>Yaleguac</i>	Athanasio <i>Jaleguayhac</i>	
Jph Pablo <i>Adpdáyu</i>	Jph Pablo <i>Adépdáyá</i>	Joseph Pablo <i>Adipdayú</i>
Agustín <i>Evesiguáque</i>	Agustín <i>Quesígguaque</i>	Aug. ⁿ <i>Quesiguáque</i>
Jph <i>Mayuguigum</i>	Jph <i>Mayguigú</i>	Joseph <i>Mayguigú</i>
Martin <i>Oon</i>	Martin <i>Oon</i>	Martin <i>Oon</i>
Miguel <i>Oycec</i>		
Alexandro Veron	Alexandro Veron	Alexandro Veron
Fran. ^{co} <i>Tososos</i>	Fran. ^{co} <i>Tozózós</i>	Fran. ^{co} <i>Tozozos</i>
Fran. ^{co} <i>Chubámáy</i>	Fran. ^{co} <i>Chuvamay</i>	
Enrique <i>Vohipíguy</i>	Enrique <i>Vsipigúy</i>	Henrique <i>Huyepiguy</i>
Basilio <i>Hédmec</i>	Basilio <i>Hecmic</i>	
Bonifacio <i>Ybayvácabi</i>	Bonifacio <i>Ybayvacagítúy</i>	Bonifacio <i>Ybaybaguy</i>
Cornelio <i>Azpiá</i>	Cornelio <i>Arpia</i>	Cornelio <i>Hipiya</i>
Patricio <i>Yasis</i>	Patricio <i>Yazú</i>	Patricio <i>Yassu</i>
Pablo <i>Anac</i>	Pablo <i>Anac</i>	Pablo <i>Anaac</i>
Buena Ventura <i>Ceypid</i>	Buenaventura <i>Cheypid</i>	Buenaventura <i>Ceypid</i>
	Ygnacio <i>Natrueld</i>	
	Fernando <i>Gueytújaléu</i>	
	Miguel <i>Vchadá</i>	
	Antonio <i>Ayba</i>	Antonio <i>Ayba</i>
	Benito <i>Ymaldoyve</i>	
	Cosme <i>Cheganá</i>	
	Cypriano <i>Máyco</i>	
	Marcelo <i>Vilenviabuvé</i>	
	Juan <i>Guexiay</i>	
	Jph <i>Quevequechú</i>	

²⁷ En A, esta categoría aparece bajo el título “Yndios viudos, y Solteros”; en B, “Indios Viudos, y Solteros”, y en C, “Yndios viudos y solteros”.

	Nicolas <i>Guadá</i>	
	Phelipe <i>Vbumayve</i>	
	Eusebio <i>Esdan Vajaleuve</i>	
	Pablo <i>Labec</i>	
	Feliz <i>Chéucheu</i>	
	Vicente <i>Coyacohá</i>	
	Buena Ventura <i>Coyacohá</i>	
	Leon <i>Cayegmay</i>	
	Antonio <i>Jácdodo</i>	
	Marcelino <i>Guachíyhén</i>	
	Juan <i>Sanizágúa</i>	
	Luiz <i>Vbic</i>	
	Jph <i>Vbic</i>	
	Roque <i>Quedoyve</i>	
	Roque <i>Quedoyve el menor</i>	
	Gabriel <i>Ocniris</i>	
		Fran. ^{co} <i>Crespg Ymaldoyve</i>
		Salvador <i>Sensoyi</i>
		Feliz <i>Indahan</i>
		Juan <i>Yassu</i>
		Fernando <i>Gulhupyez</i>

La Tabla 3 presenta los antropónimos registrados en la categoría de mujeres viudas (con sus hijos, cuando los tienen) y solteras²⁸.

Tabla 3. Viudas (con sus hijos) y solteras

Lista A	Lista B	Lista C
Fran. ^{ca} <i>Suayyaddí</i>	Fran. ^{ca} <i>Suayaddí</i>	Fran. ^{ca} <i>Suyaddi</i>
Juana <i>Yejamaddí</i>	Juana <i>Yexamaddi</i>	Juana <i>Yejamaddi</i>
Gregoria <i>Caysin</i>	Gregoria <i>Caysin</i>	Greg ^a <i>Caysin</i>
Juana <i>Ascaddí</i>	Juana <i>Acahadí</i>	Juana <i>Acaddi</i>
Fran. ^{ca} <i>Sapeyddí</i>	Francisca <i>Sapeyddí</i>	Fran. ^{ca} <i>Lapaydi</i>
Ana <i>Nolisin</i>	Ana <i>Nolicin</i>	Ana <i>Nolicin</i>
Ysabel <i>Hobantial del</i>	Ysabel <i>Hobantiadél</i>	Ysabel <i>Hoantiadel</i>
Jpha <i>Baljoy</i>	Jpha <i>Baljoy</i>	Jpha <i>Baljoy</i>
Fran. ^{ca} <i>Camisin</i>	Fran. ^{ca} <i>Camisin</i>	fran. ^{ca} <i>Camisin</i>
María <i>Captúy</i>	María <i>Caýtuy</i>	María <i>Cayptuy</i>
Fran. ^{ca} <i>Datuguav</i>	Francisca <i>Datúgay</i>	fran. ^{ca} <i>Datuguay</i>
María Magdalena <i>Quesáyen</i>	María Magdalena <i>Quesáyén</i>	María Mag. ^{na} <i>Quesayen</i>
Petrona <i>Mezagués</i>		Petrona <i>Mezaquez</i>
María <i>Beycusin</i>	María <i>Beycusin</i>	María <i>Beycucin</i>
María <i>Jamoldíz</i>	María <i>Mamoldís</i>	María <i>Jamoldíz</i>
Antonia <i>Letaján</i>	Antonia <i>Letaxan</i>	Antonia <i>Letajan</i>
Lucía	Lucía <i>Suyucin</i>	Lucía <i>Chuyucin</i>
Cathalina <i>Caspin</i>	Cathalina <i>Capcim</i>	Cathalina <i>Capcion</i>
María <i>Quxien</i>	Rosa <i>Quexién</i>	
Antonia <i>Emansan</i>	Antonia <i>Emanzán</i>	
Raphaela <i>Nogal</i>		Raphaela <i>Nogate</i>
María Antonia <i>Vtaz</i>	María Antonia <i>Vtáz</i>	María Antonia <i>Vtaz</i>
Gabriela <i>Achanay</i>	Gabriela <i>Acánáy</i>	Gabriela <i>Achanay</i>
Gabriela <i>Nicycddí</i>	Gabriela <i>Nicddí</i>	

28 En la lista A, esta categoría es denominada “Mugeres Viudas, y Solteras”; en B, “Mujeres Viudas y Solteras”, y en C, “Mugeres viudas, y solteras”.

Fran. ^{ca} <i>Chayay</i>	María Fran. ^{ca} <i>Chayáy</i>	fran. ^{ca} <i>Chayay</i>
Hilaria <i>Yumez</i>	Hilaria <i>Yuméz</i>	Hilaria <i>Yumez</i>
Ysabel <i>Ysqueydez</i>	Ysabel <i>Ysqueisdéz</i>	Ysabel <i>Ezqueidez</i>
Martina <i>Guayic</i>		Martina <i>Guayi</i>
Antonia <i>Cotay</i>	Clara <i>Cotay</i>	Clara <i>Cotay</i>
María <i>Choc</i>		
María <i>Yumez</i>	María <i>Yumez</i>	María <i>Yumez</i>
Petrona <i>Atheyc</i>	Petrona <i>Achiig</i>	Petrona <i>Echehio</i>
María <i>Sisy</i>	María <i>Séysey</i>	María <i>Sisi</i>
María Magdalena <i>Aheal</i>	María Magdalena <i>Aheal</i>	M ^a Mag. ^{na} <i>Aheal</i>
Ysabel <i>Guayubácdy</i>	Ysabel <i>Guayubexddí</i>	Ysabel <i>Guayubacddi</i>
Cathalina <i>Gensáy</i>	Cathalina <i>Gézáy</i>	Cathalina <i>Genay</i>
María <i>Hedda</i>	María <i>Hedda</i>	María <i>Gedda</i>
María Rosa <i>Consí</i>		
	María <i>Venezalmal</i>	
	Juana <i>Ysatem</i>	
	María Antonia <i>Luatúy</i>	
	Juana <i>Háclatál</i>	Juana <i>Haclatal</i>
	Michaela <i>Noguas</i>	
	Cathalina <i>Japcin</i>	
	Geronima <i>Guayubá</i>	
	María Antonia <i>Lumendí</i>	
	Clara <i>Díon</i>	
	Clara <i>Suiquen</i>	
	Clara <i>Domá</i>	
	Barthola <i>Santú</i>	
	María <i>Ohóca</i>	
	Juana <i>Esquesdez</i>	
	Antonia <i>Yscocó</i>	
	Anastasia <i>Coyzo</i>	Anastasia <i>Oysó</i>
	María <i>Monzon</i>	
	María <i>Hubumáyá</i>	
		Petrona <i>Malavadi</i>
		Juana <i>Theino</i>
		Ana <i>Guelamaddi</i> (Hijo: Santiago <i>Ahec</i>)
		María Antonia <i>Seratuy</i>
		María <i>Chiaymun</i>
		Antonia <i>Ballaccin</i>
		Antonia <i>Hilgxaddi</i>
		Jpha <i>Anao</i> [¿ <i>Anac</i> ?]
		María <i>Doma</i>
		M ^a Ant ^a <i>Yndahan</i>
		María Rosa <i>Pispiz</i>
		Clara <i>Cható</i>
		María <i>Esquilchocho</i>

La Tabla 4 presenta los antropónimos registrados en la categoría de varones huérfanos, presumiblemente menores de edad²⁹.

29 En A, esta categoría es llamada “Muchachos Buerfanos” y en C, “Muchachos huerfanos”.

Tabla 4. Varones huérfanos (presumiblemente menores de edad)

Lista A	Lista C
Raymundo <i>Ybayhaguit</i>	Raimundo <i>Ybayhaguiy</i>
Andres <i>Ybaycocó</i>	Andres <i>Ybaicoco</i>
Phelipe <i>Habumayve</i>	Phelipe <i>Vbumayve</i>
Evsebio <i>Hubumayve</i>	Eusebio <i>Ybumayve</i>
Jph <i>Geyte</i>	Jph <i>Gitte</i>
Juan <i>Ysuc</i>	Juan <i>Ysuayic</i>
Leon <i>Cayey</i>	Leon <i>Caygi</i>
Pablo <i>Labeé</i>	Pablo <i>Lavee</i>
Luiz <i>Vbic</i>	Linz. <i>Vbique</i>
Juan <i>Guecyay</i>	Juan <i>Guezyay</i>
Antonio <i>Gécddo</i>	Antonio <i>Jaddo</i>
Cypriano <i>Maycó</i>	Cipriano <i>Maico</i>
Marcelino <i>Guachiychen</i>	Marcelino <i>Guachihin</i>
Vicente <i>Ceyaqué</i>	
Buenaventura <i>Coyaqué</i>	
Nicolas <i>Guddá</i>	Nicolás <i>Guadá</i>
	Miguel <i>Oychag</i>
	Silverio <i>Guagiyec</i>
	Basilio <i>Hecptimec</i>
	Bernardo <i>Theino</i>
	Jacinto <i>Theino</i>
	Jacinto <i>Cayayac</i>
	Francisco <i>Ahagysehic</i>
	Xavier <i>Ahagysehic</i>
	Casimiro <i>Maygueco</i>
	Lorenzo <i>Maygueco</i>
	Roque <i>Oeydove</i>
	Antonio <i>Yjiis</i>
	Joseph <i>Doyyan</i>
	Matheo <i>Novave</i>
	Juan <i>Ezqui</i>
	Viz. ^{te} <i>tiquez</i>
	Buenav. ^{ra} <i>tiquez</i>
	Cosme <i>Cheganá</i>
	Gabriel <i>Ognis</i>
	Juan <i>Goove</i>
	Fran. ^{co} <i>Ahé</i>

4. Algunas características de estas listas de antropónimos

En las listas precedentes se consignan cerca de 175 antropónimos indígenas diferentes (de los cuales unos 84 corresponden a varones y 71 a mujeres). Es imposible determinar la cantidad exacta de antropónimos nativos documentados, puesto que, en algunos casos, hay eventuales identificaciones entre antropónimos de las distintas listas, que no son seguras. En cualquier caso, la cantidad de datos consignados en estas listas es suficiente como para que se pueda afirmar que el charrúa es una lengua conocida, principalmente, a partir de su onomástica (sobre todo nombres personales).

La identificación de personas con apellidos diferentes en distintas listas, como la de Salvador *Sensoyy* 1A³⁰ (= *Sensoyi* 2C) con Salvador *Nemonjéleuvé* 1B, corre por mi cuenta y se explicará más abajo (apartado 6.1.3).

30 Las abreviaturas 1A, 2B, 3C, 4A, etc. tras un antropónimo, constituyen abreviaturas que hacen referencia a la tabla y lista en que el antropónimo en cuestión aparecen en el apartado 2. El número remite a la tabla (1, 2, 3 o 4) y la letra a la lista (A, B o C).

Entre los apellidos consignados en las listas precedentes, hay dos –correspondientes a tres hombres– que son de origen español:

1. Monzón 1A (= Monzon 1B, Monsson 3B).
2. Veron (1ABC).

El primero es el apellido de D.ⁿ Gabriel, esto es –aparentemente– un cacique, dada la anteposición del tratamiento Don al nombre personal. El segundo es apellido de dos hombres, Santiago y Alexandro (1ABC)³¹.

Además, se deja expresa constancia de la presencia de un par de indígenas no charrúas: “Melchor natural de las Misiones” 1A (= “Melchor del Paraguay” 1B) y “Pedro natural del Paraguay” 1B. El apellido de este último, aunque no señalado explícitamente en 1B, puede haber sido el siguiente, ya que con él es mencionado su presunto hijo Santiago en la lista 3C:

3. *Ahec*.

Esto indica que hay que tener cierto grado de cautela al estudiar los antropónimos de estas listas, porque puede haber algunos otros, aparte de los ya mencionados, que no sean (al menos, en cuanto a su origen) charrúas³². Pero sin duda, la inmensa mayoría de los antropónimos de estas listas sí pertenece a la lengua charrúa. De hecho, algunos de estos antropónimos son comparables con apellidos documentados en otras fuentes. Por ejemplo, *Najjaleu* y variantes parece el mismo nombre consignado como *Naigualeis* o *Naigualeu* de otros documentos, como fue sugerido por Bracco (2016, p. 24). Y *Doymaljaléu*, *Ndoy mal Jaleu* o *Doymajaleú* posiblemente puede ser identificado con *Doimalnaye* o *Doimapnaye* de otros registros escritos (Bracco 2016, p. 16, nota 27), aunque este era uno de los caciques principales y correspondería que en las listas se le hubiera dado –según se acostumbraba– el tratamiento de “Don”.

5. Cuestiones filológicas

Muchas veces, en las tres listas se registran variantes gráficas de los antropónimos. La circunstancia de que existan tres listas permite, en más de una ocasión, corregir o sugerir correcciones de posibles errores de escritura o de lectura, en varios de los casos en que una de las listas se aparta de las otras en la notación de un nombre, de una manera tal que no puede atribuirse a diferentes escrituras de un mismo fonó³³. Uno de estos casos fue señalado ya –con dudas– por Bracco (2016, p. 44):

31 Bracco (2016, p. 30, nota 56) señala la identidad con el apellido de Mathero Veron, intérprete que actuó en 1750 en el Acta de Posesión en el paraje del arroyo de Cayastá, aunque, en ninguna parte consta que haya habido algún tipo de parentesco entre los tres individuos con el mismo apellido.

32 Hasta el momento, sin embargo, son pocos los nombres anotados en estas listas posiblemente explicables a partir de otras lenguas. El antropónimo *Payeguá* 1AC, *Payegúa* 1B recuerda la palabra de origen guaraní *payaguá*, nombre de una etnia canoera chaqueña, que fue usada como “apellido” en guaraní (Cadogan, 1960, p. 59). Pero en las listas no se indica que el individuo apellidado *Payeguá* ~ *Payegúa* haya sido de origen no charrúa, por lo que en este caso puede tratarse de una semejanza puramente casual.

33 La transcripción paleográfica de los originales fue realizada por el profesor Rogelio Brito (Bracco, 2016, p. 10, nota 9).

4. *Anao* 3C →³⁴ *Ana*{c}³⁵.

Una vez identificados los individuos mencionados en las tres listas, se pueden proponer enmiendas de este tipo aplicando el criterio del testimonio mayoritario, siempre y cuando haya una diferencia en una o más letras que realmente puedan confundirse en la escritura cursiva y que tal diferencia no parezca explicable como registro de una alternancia fónica plausible. Casos en que es posible sugerir enmiendas de este tipo, son los siguientes:

5. *Ande* 1A → *An*{ac}, cf. *Anac* 1BC.

6. *Yaleguac* 1A → {J}aleguac, cf. *Jaleuguayhac* 1B, y numerosa evidencia adicional de otros antropónimos que contienen el formante *jaleu* en el ejemplo 43.

7. *Nayjales* 1A → *Nayjale*{u}, cf. *Nayjaleu* 1B (más la misma evidencia adicional del caso anterior).

8. *Jamayda* 1A → *Jamayd*{di}, *Hamayddí* 1B, *Jamayddi* 1C.

9. *Ysdahán* 1A → *Y*{n}dahán, cf. *Ymdahán* 1B, *Indahan* 2C, *Yndahan* 3C.

10. *Nonas Alayi* 1C → *Nonas* {M}ayi, cf. *Nonás Máj* 1A, *Nonas May* 1B.

11. *Yballangis* 1C → *Yballangi*{l}, cf. *Ybalyangil* 1A, *Yballangil* 1B.

12. *Seboyal* 1C → *Seboya*{i}, cf. *Sobyay* 1A, *Ceboyáy* 1B.

13. *Rosoyo* 1C → {P}osoyo, cf. *Posoyó* 1A, *Posoyot* 1B.

14. *Labec* 2B → *Labe*{e}, cf. *Labeé* 4A, 4C *Lavee* 4C.

15. *Yasis* 2A → *Yas*{ú}, cf. *Yazú* 2B, *Yassu* 2C.

16. *Ysquejan* 3A → *Ys*{g}uejan, cf. *Ysguejan* 1A *Ysuejan* 2A.

17. *Baljot* 3A → *Baljo*{y}, cf. *Baljoy* 3BC.

18. *Mamoldís* 3B → {X}amoldis, cf. *Jamoldiz* 3AC.

19. *Lapaydi* 3C → {S}apaydi, cf. *Sapeyddí* 3AB.

20. *Ceyaqué* 4A → *C*{o}yaqué, cf. *Coyaqué* 4A, *Coyacohá* 2B.

21. *Habumayve* 4A → *H*{u}bumayve, cf. *Hubumayve* 4A, *Vbumayve* 4C.

22. *Ybumayve* 4C → {V}bumayve, cf. *Hubumayve* 4A, *Vbymayve* 4C.

Otras alternancias gráficas que aparecen en las listas son, por el momento, más difíciles de interpretar.

6. Datos de interés lingüístico

Las áreas lingüísticas en las que el análisis de las listas de antropónimos puede arrojar luz, son por lo menos las siguientes: sociolingüística (6.1), morfología (6.2) y fonología (6.3).

6.1 Aspectos sociolingüísticos

A partir del análisis de estas listas de antropónimos se pueden extraer algunas hipótesis sobre aspectos sociolingüísticos de la lengua charrúa. La mayoría de ellas, naturalmente, atañen al sistema onomástico de la lengua: el que algunos antropónimos eran hereditarios

34 La flecha → significa en estos ejemplos: “enmiéndese por”.

35 Los símbolos {} encierran grafías enmendadas.

(apartado 6.1.1), la aparente existencia de antropónimos masculinos y femeninos, así como otros indiferentes al género del portador (apartado 6.1.2), y que algunos antropónimos podían ser sustituidos por otros, relacionado con el hecho de que algunas mujeres casadas eran nombradas –al parecer– a partir del nombre de sus maridos (apartado 6.1.3). Parece posible, por otra parte, que en la lengua charrúa hayan existido hablas femenina y masculina diferenciadas en algún aspecto (apartado 6.1.4).

6.1.1 Hereditariadad de (al menos algunos) antropónimos charrúas

La concordancia de algunos de los antropónimos registrados en las listas con nombres recogidos en otros momentos históricos, parece confirmar un hecho ya conocido a partir de la documentación colonial: que al menos algunos de los antropónimos charrúas habrían sido hereditarios. Así, el siguiente antropónimo aparece registrado ya en 1655 (escrito *Lumillán*) como nombre de un cacique bohán³⁶ (Bracco 2004a, p. 119; 2016, p. 25, nota 54):

23. *Lumillan* 1ABC.

Y el antropónimo a continuación corresponde a todo un linaje charrúa que habría sido registrado por primera vez en 1632 (Latini y Lucaioli, 2014, p. 15):

24. *Yasú* 1A (= *Yassú* 1B, *Yas{ú}* 2A, *Yazú* 2B, *Yassu* 3B).

Desconocemos los detalles de esta hereditariadad nativa de nombres personales charrúas: por ejemplo, si solo algunos antropónimos (como los de los grandes guerreros, o los de los caciques) se heredaban, si los antropónimos que de herencia pasaban de padres a hijos o de abuelos a nietos³⁷, de tíos a sobrinos, etc. Todo lo que se puede decir es que los antropónimos charrúas podían pasar de una generación a otra, al menos en ciertos casos y en condiciones que ignoramos³⁸.

En cualquier caso, resulta obvio que el tipo de hereditariadad de los nombres personales charrúas fue reconvertido, al occidentalizarse el sistema antropónimo original, proceso en el que algunos antropónimos resultaron convertidos en apellidos, tal como sucedió en otros muchos casos a lo largo y ancho de la América colonial. En el caso de las parejas casadas, este proceso llevó a que los antropónimos de los maridos (que pasaron a ser apellidos de familia) fueran heredados de manera directa por hijos e hijas.

6.1.2 Antropónimos masculinos y femeninos

Una de las características que llaman la atención es que algunos de los antropónimos registrados en las listas parecen ser propios de varones y otros de mujeres, y parece haber formantes de antropónimos típicos tanto de nombres masculinos como de nombres femeninos. Por ejemplo, los nombres de persona que contenían el formante *jaleu* (o variantes) habrían

36 Los bohanes eran uno de los grupos que habrían formado parte de la etnia charrúa.

37 La herencia de nombres de abuelos a nietos (o de tíos abuelos a sobrinos nietos) era práctica habitual entre algunas etnias formadas por cazadores-recolectores de la región pampeano-patagónica, como los tehuelches (Suárez, 1971, p. 194).

38 Sin desconocer que, teóricamente, existe al menos una posibilidad alternativa: que algunos nombres personales hayan sido multívocos (Coseriu, 1973, p. 267) y hayan denotado a individuos distintos, no emparentados entre sí. Esto es un hecho normal en las lenguas europeas, pero no parece frecuente en lenguas de pueblos cazadores-recolectores.

sido todos masculinos u originariamente masculinos, mientras que los que terminaban con el formante *-(a)ddi* (y sus variantes) habrían sido todos femeninos, como se verá más abajo (apartado 6.2.1). Es decir, que en charrúa habrían existido antropónimos diferenciados según el sexo del referente.

Pero también parece que algunos de los apellidos consignados en las listas habrían sido aplicables tanto a hombres como mujeres. Esto sucede, por ejemplo, en el caso del antropónimo *Anac* que aparece como apellido de varones (25a) y de al menos una mujer (25b), de manera que pudo haber sido, en principio, tanto masculino como femenino.

25a. Blas *Anac* 1ABC, Mariano *Anac* 1BC (= *An{ac}* 1A), Dionisio *Anac* 2A (= Dionicio 2B, Leonicio 2C), Pablo *Anac* 2AB (= *Anaac* 2C).

25b. J[ose]pha *Anac* 3AB (= *Ana{c}* 3C).

Por otra parte, al menos un par de casos sugieren que los antropónimos de mujeres charrúas podían –en ocasiones– estar relacionados a los de sus maridos, posiblemente desde tiempos anteriores a la influencia europea. En efecto, el apellido de

26a. Maria Fran.^{ca} *Cèuceu* 1A (= *Ceuceú* 1C),

parece ser simplemente una variante del de su marido:

26b. Juan *Chèuchèu* 1A (= *Chéuchéu* 1B, *Cheucheu* 1C).

Y el apellido de

27. Antonia *Senèmyáy* 1A (= *Semmiay* 1B),

parece compartir un elemento inicial *Sen-* con el de su marido:

28. Salvador *Sensoy* 1A (= *Sensoyi* 1C).

Si la interpretación de estos datos es correcta, la lengua charrúa habría contado con muchos antropónimos que eran aplicables solo a varones o a mujeres, y con algunos otros que podían aplicarse indistintamente a personas de ambos sexos. Y algunos nombres de mujeres habrían sido formados a partir del de sus maridos, es decir que los nombres de mujeres –al parecer– podían cambiar cuando estas se casaban.

En las listas que estamos viendo, algunos de los antropónimos dados a las mujeres viudas parecen haber sido originalmente los nombres personales de sus respectivos maridos, los que habrían sido considerados por los compiladores de estas nóminas como apellidos de familia, al estilo europeo. Esta occidentalización del sistema onomástico personal habría contribuido a la desaparición de la aparente diferencia originaria entre nombres personales masculinos y nombres personales femeninos.

6.1.3 Remplazo (temporal) de antropónimos

Un fenómeno de sustitución (en ocasiones, posiblemente de duración temporal limitada) de antropónimos parece estar registrado en casos como los siguientes:

29. Salvador *Nemonjéleuvé* 1B es identificable con Salvador *Sensoy* 1A o *Sensoyi* 1C.

30. Gerbacio *Addmal* 1A es identificable con Gerbarcio *Jaleudahin* 1B.

31. Eusebio *Esdan Vajaleuve* 2B es identificable con Evsebio *Hubumayve* 4A, Eusebio *{V}bumayve* 4C.

Los datos que llevan a estas identificaciones son los siguientes. En lo que respecta al ejemplo 29, no aparece en las listas ningún otro individuo con el nombre de pila Salvador, y hay

coincidencia parcial en los nombres de los hijos. En el ejemplo 30, el nombre de pila es el mismo (Gerbasio o Gerbarcio) y en ambos casos, el nombre de la esposa es J[ose]pha *Anac*. Finalmente, el ejemplo 31 es el único caso, en todas las listas, de un nombre de pila Eusebio o Evsebio.

No sabemos si los casos precedentes, correspondientes a varones, se tratan de pares de nombres alternativos para las mismas personas, de sustitución de un antropónimo propiamente dicho por un apodo o por un nombre de una determinada función o condición social, de cambios temporales de nombres debido a algún tabú léxico temporal cuyas causas ignoramos, o alguna otra posibilidad.

En lo que respecta a antropónimos femeninos, en dos de los tres casos documentados de sustitución de antropónimos, el cronológicamente más tardío es el mismo:

32. Bernarda *Sayaddí* 1A cambia su apellido a *Xalala* en 1B, *Xalalá* en 1C.

33. Agustina *Yopan* 1A cambia su apellido a *Xalala* en 1B, *Xalalá* en 1C.

En ambos casos, según todos los indicios, se trata de dos de las hijas de Domingo *Xalala* 1AB (o *Xalalla* 1C). Es decir, que el cambio de antropónimos se debería, en estos ejemplos, a que en un primer momento se registró un antropónimo originario, y posteriormente fue sustituido por el apellido paterno, debido a la occidentalización de la pauta antroponímica.

Sin embargo, en el tercer caso, un apellido registrado en las listas A y C aparece sustituido por otros durante el periodo intermedio registrado en la lista B:

34. Maria Fran.^{ca} *Yacilal* 1B tiene el apellido *Cèuceu* en 1A (= *Ceuceú* 1C).

En este caso, el último apellido mencionado parece haber sido una versión “femenina” del nombre de su marido: Juan *Chèuchèu* 1A (= *Chéuchéu* 1B, *Cheucheu* 1C), véanse los apartados 6.1.2 y 6.1.3. Este ejemplo se parece a las sustituciones en antropónimos masculinos vistas en 29 a 31 en lo que respecta a la temporalidad del aparente remplazo del nombre.

6.1.4 Indicio de existencia de generolectos femenino y masculino

Los ejemplos 26a y 26b del apartado 6.1.2 muestran al parecer un mismo antropónimo con dos versiones, una femenina y otra masculina: la consonante inicial de la versión femenina es <c>, la de la versión masculina es <ch>, es decir, una aparente alternancia fónica ligada al sexo de los hablantes:

35. [s] en el habla femenina ~ [tʃ] en el habla masculina.

Hasta el momento, este sería el único indicio de una posible diferenciación de tipo generolectal en toda la documentación conocida de la lengua charrúa.

El registro actual de la lengua chaná muestra una diferenciación entre habla femenina y masculina (Jaime y Viegas Barros, 2014, pp. 40-41), si bien hasta el momento no se han encontrado ejemplos en esta lengua de una realización [s] en el generolecto femenino correspondiente a [tʃ] en el generolecto masculino.

6.2 Aspectos morfológicos

Las listas de antropónimos bajo estudio muestran que muchos de estos nombres personales son segmentables en formantes, algunos aparentemente exclusivos de nombres masculinos, otros de nombres femeninos, y unos terceros utilizables por personas de ambos sexos (apartado 6.2.1); que algunos de estos nombres podían estar formados por dos palabras (apartado 6.2.2), y que en algunos había reduplicación (apartado 6.2.3).

6.2.1 Identificación de formantes antropónimos

Muchos de los antropónimos parecen ser compuestos constituidos por formantes simples que recurren en varios de los nombres personales. Una parte de los formantes antropónimos se documentan únicamente en nombres masculinos y otros en nombres femeninos; unos pocos aparecen tanto en nombres masculinos como femeninos. Como ocurre en muchas lenguas del mundo, es posible que al menos algunos de los formantes de los antropónimos charrúas funcionaran también como nominales comunes³⁹.

Entre los formantes de antropónimos femeninos que aparecen en más de un nombre, se encuentran:

36. *-ddi, -ddí, -dí, -addi, -gaddi, -jaddi, -xaddi, -cddy, -xddi, -cddi*. En: *Acueldí* 1A (= *Hacueldí* 1B, *Haquelddi* 1C), *Ascaddí* 3A (= *Acahadí* 3B, *Acaddi* 3C), *Guayubácdy* 3A (= *Guayubexddí* 3B, *Guayubacddi* 3C), *Guelamaddi* 1AC (= *Guelamadí* 1B), *Guijanddí* 1A (= *Guejandí* 1B, *Guijanddi* 1C), *Guanundí* 1B, *Hilegaddi* 1A (= *Hiljaddi* 1B, *Hilgaxddi* 1C), *Jamayd{di}* 1A (= *Hamayddí* 1B, *Jamayddi* 1C), *Lumendí* 3B, *Petrona Malabadí* 1A (= *Malaguaddí* 1B, *Malavadi* 3C), *Nicycddí* 3A (= *Nicddí* 3B), *Sapeyddí* 3AB (= *{S}apaydi* 3C), *Sayaddí* 1A, *Suayyddí* 3A (= *Suayaddí* 3B, *Suyaddi* 3C) y *Yejamaddí* 3A (= *Yexamaddi* 3B, *Yejamaddi* 3C).
37. *-sin, -cin, -sí (-cim)*. En: *Ballaccin* 3C, *Beycusin* 3AB (= *Beycucin* 3C), *Camisin* 3ABC, *Caysin* 3ABC, *Cuisí* 1A (= *Cuisín* 1B, *Cuysín* 1C), *Japcin* 3B, *Nolisin* 3A (= *Nolicin* 3BC), *Siaccin* 1ABC, *Suyucin* 3B (= *Chuyucin* 3C) y *Xamoysin* 1A (= *Jamoysin* 1BC); posiblemente también en *Capcim* 3B (= *Caspin* 3A, *Capcion* 3C).
38. *Ys-*. En: *Ysguejan* 1A (= *Ysuejan* 2A, *Ys{g}uejan* 3A), *Yscocó* 3B e *Ysatem* 3B.
39. *Guayubá, Guayubá-, Guayube-, Guayuba-*. En: *Guayubá* 3B y *Guayubácdy* 3A (= *Guayubexddí* 3B, *Guayubacddi* 3C).
40. *Guijan-, Guejan-, -guejan, -uejan*. En: *Guijanddí* 1A (= *Guejandí* 1B, *Guijanddi* 1C) e *Ysguejan* 1A (= *Ysuejan* 2A, *Ys{g}uejan* 3A).
41. *Jamay-, Hamay-, Xamoy-, Jamoy-*. En: *Jamayd{di}* 1A (= *Hamayddí* 1B, *Jamayddi* 1C) *Xamoysin* 1A (= *Jamoysin* 1BC).
42. *-máýáy, -myay*. En: *Senèmyáy* 1A (= *Semmiay* 1B) y *Hubumáyáy* 2B.

Entre los formantes de antropónimos masculinos que aparecen en más de un nombre, se encuentran:

43. *Jaleu, -jaleu, jaléu, -jaleú, -jáléu, -háleu, -jaleu-, -xaleu-, -jéleu-*. En: *Jaleudahin* 1B, *{J}aleuguac* 2A (= *Jaleuguayhac* 2B), *Nayjáleu* 1AB (= *Nayjaleu* 1C, *Nayháleu* 1A)⁴⁰, *Guízaquésjáleu* 1A (= *Guízazjaléu* 1B, *Guzquezjaleu* 1C), *Doy maljaléu* 1A (= *Ndoy*

39 Sin embargo, al menos en un caso la comparación con lenguas emparentadas sugiere fuertemente un significado para uno de los formantes de antropónimos. En efecto, el formante abundantemente documentado del ejemplo 36 *-(a)ddi* (y variantes), exclusivo de antropónimos femeninos, es formalmente muy parecido a un par de palabras que en otras dos lenguas de la familia charrúa hacen referencia a los seres humanos de sexo femenino: *chaná* (Jaime y Viegas Barros, 2014) *adá* y *mbeguá* (Viegas Barros, 2010) *ateá* 'mujer'. No es imposible, por tanto, que el formante charrúa *-(a)ddi* y variantes haya sido (al menos originariamente) un sustantivo con el significado '*mujer'.

40 Apellido impuesto también a una hija de Don Juan: Juana *Nayjale{u}* 1A (= *Nayjaleu* 1B).

- mal Jaleu* 1B, *Doymajaleú* 1C), *Gueytújaléu* 2B, *Hiljaleu* 1AC (= *Hiljaléu* 1B)⁴¹, *Nemonjéleuvé* 1B, *Cusayahan baxaleuvé* 1B y *Esdan Vajaleuve* 2B.
44. -vé, -be, -ve, -bé; -beé, -vee. En: *Cusayahan baxaleuvé* 1B, *Goove* 4C, *Labeé* 4A (= *Labe{e}* 2B, *Lavee* 4C), *Lambayambé* 2AB (= *Lambayamvé* 2C), *Nemonjéleuvé* 1B, *Novave* 4C, *Quedoyve* 2B (= *Qeydove* 4C), *Vbumayve* 2B, 4C (= *H{u}bumayve* 4A), *Hubumayve* 4A (= *{V}bumayve* 4C), *Esdan Vajaleuve* 2B, *Vilenviabúbe* 1A (= *Vilenviabuvé* 1B, *Vilenviabuvé* 1C), *Ymaldoyve* 1A, 2C (= *Ymaldoyvé* 1B).
45. *Máy*, *May*, *May-*, *Mai-*, *Mayi-*, *Mahi-*, *-may*, *-má-*. En: *Nonás Máy* 1A (= *Nonas May* 1AB, *Nonas {M}ayi* 1C), *Mahihen* 1A (= *Mayhen* 1BC), *Chubámáy* 2A (= *Chuvamay* 2B), *Máyco* 2B (= *Maycó* 4A, *Maico* 4C), *Mayuguigum* 2A (= *Mayguigú* 2BC), *Cayegmay* 2B, *Maygueco* 4AC.
46. -gúy, -guý, -guy, -guiy, -guit, -bi. En: *Celegúy* 1A (= *Celeguý* 1B, *Celeguy* 1C), *Vohipíguy* 1A (= *Vsipigúy* 2B, *Huyepiguy* 1C), *Ybayvácabi* 1A (= *Ybayvacagúy* 1B, *Ybaybaguy* 1C), *Ybayhaguit* 4A (= *Ybayhaguiy* 4C).
47. -yan, -yan-, -yam-. En: *Lambayambé* 2AB (= *Lambayamvé* 2C), *Ybalyangil* 1A (= 1B *Yballangil* 1B, *Yballangi{l}* 1C), *Doyyan* 4C; posiblemente también en *Lumillan* 1ABC (véase el apartado 6.3.4)⁴².
48. *Doy-*, *Ndoy-* -*doy-*. -*ydo-*. En: *Doy maljaléu* 1A (= *Ndoy mal Jaleu*, 1B, *Doymajaleú* 1C), *Quedoyve* 2B (= *Qeydove* 4C) e *Ymaldoyve* 1A, 2BC (= *Ymaldoyvé* 1B).
49. *Ybay-*, *Ybai-*. En: *Ybayvácabi* 1A (= *Ybayvacagúy* 1B, *Ybaybaguy* 1C), *Ybaycocó* 4A (= *Ybaicoco* 4C), *Ybayhaguit* 4A (= *Ybayhaguiy* 4C).
50. *Ymal-*, -*mal-*, -*mal*. En: *Ymaldoyve* 1A, 2BC (= *Ymaldoyvé* 1B), *Doy maljaléu* 1A (= *Ndoy mal Jaleu*, 1B, *Doymajaleú* 1C), *Addmal* 1A.
- Y entre los formantes que aparentemente pueden ser parte tanto de nombres de varón como de mujer, se encuentran:
51. *Cay-*, *Cay-*, *Ay-*, -*cay*, -*cáy*. En dos antropónimos masculinos: *Caýhác* 1A (= *Cayhap* 1B, *Ayap* 1C) y *Cayegmay* 2B (= *Cayey* 4A, *Caygi* 4C); y tres femeninos: *Caysin* 3ABC, *Miyícay* 1A (= *Meycáy* 1B, *Meyicay* 1C) y *Ohó cay* 2B⁴³.
52. *Hil-*, -*gil*. En dos antropónimos masculinos: *Hiljaleu* 1AC (= *Hiljaléu* 1B)⁴⁴ e *Ybalyangil* 1A (= 1B *Yballangil* 1B, *Yballangi{l}* 1C) y uno femenino: *Hilegaddi* 1A (= *Hiljaddi* 1B, *Hilgxaddi* 1C).
53. -*cocó*, -*coco*. En un antropónimo masculino: *Ybaycocó* 4A (= *Ybaicoco* 4C), y otro femenino: *Yscocó* 3B.
54. *Sen-*, *Senè-*, *Sem-*. En un antropónimo masculino: *Sensoy* 1A (= *Sensoyi* 1C) y otro femenino: *Senèmyáy* 1A (= *Semmiáy* 1B).

41 Apellido impuesto también a su hija Maria *Hiljaleu* 1B.

42 Este formante parece presente también como elemento final en antropónimos registrados en otros documentos, como los nombres del cacique charrúa (Cabrera Pérez, 2011, p. 12) *Ocalián* o del cacique minuán (Bracco, 2004b, p. 87) *Cloyán*.

43 Aquí podría haber homografía entre al menos dos formantes distintos, ya que la alternancia <Cay-> ~ <Ay-> en el antropónimo *Caýhác* 1A (= *Cayhap* 1B, *Ayap* 1C) podría indicar una consonante inicial distinta a la de *Cay-* no alternante. Véase el apartado 6.3.3.

44 Apellido impuesto también a su hija Maria *Hiljaleu* 1B.

55. *Vbu-*, *Hubu-*. En un antropónimo masculino: *Vbumayve* 2B, 4C (= *H{u}bumayve* 4A, *Hubumayve* 4A, *{V}bumayve* 4C) y otro femenino: *Hubumáyáy* 2B.

56. *Suayy-*, *Suay-*, *Suy-*, *Ysuay-*. En un antropónimo masculino: *Ysuayic* 4C (= *Ysuc* 4A) y otro femenino: *Suayyaddí* 3A (= *Suayaddí* 3B, *Suyaddi* 3C).

Parece claro, entonces, que en la lengua charrúa existía un corpus de formantes con los que se construían los antropónimos o –al menos– muchos de ellos. Algunos de estos formantes parecen mostrar una tendencia a aparecer en un determinado lugar del compuesto, por ejemplo, en posición final (como sucede con los formantes de los ejemplos 36, 37, 42, 44, 46, 53) o inicial (como en 38, 41, 49, 54, 55, 56), pero otros pueden encontrarse en distintos lugares del compuesto: al comienzo, al final a veces también entre otros dos formantes (como en 40, 43, 45, 47, 48, 50, 51, 52). Naturalmente, la segmentabilidad de algunos formantes es menos segura que la de otros, y es posible que una investigación ulterior lleve a cambiar algunas de estas identificaciones. La identificación de algunos formantes seguros abre la posibilidad de morfologización de una cantidad de nombres personales charrúas, permitiendo segmentar otros formantes de aparición mucho más restringida, como los que –hasta el momento– se registran, cada uno un solo antropónimo. Entre estos formantes identificables en un solo antropónimo cada uno se encuentran, en nombres personales de mujeres:

57. *Acuel-*, *Hacuel-*, *Haquel-*. En: *Acueldí* 1A, *Hacueldí* 1B, *Haquelddi* 1C.

58. *Asc-*, *Acah-*, *Ac-*. En: *Ascaddí* 3A, *Acahadí* 3B, *Acaddi* 3C.

59. *Ballac-*. En: *Ballaccin* 3C.

60. *Beycu-*. En: *Beycusin* 3AB, *Beycucin* 3C.

61. *Cami-*. En: *Camisin* 3ABC.

62. *Cap-*, *Ca...p-*. En: *Capcim* 3B, *Caspin* 3A, *Capcion* 3C.

63. *Cui-*, *Cuy-*. En: *Cuisí* 1A, *Cuisín* 1B, *Cuysín* 1C.

64. *Guanun-*. En: *Guanundí* 1B.

65. *Guelam-*. En: *Guelamaddi* 1AC, *Guelamadí* 1B.

66. *Jap-*. En: *Japcin* 3B.

67. *Lumen-*. En: *Lumendí* 3B.

68. *Malab-*, *Malagu-*, *Malav-*. En: *Malabadí* 1A, *Malaguaddí* 1B, *Malavadi* 3C.

69. *Meyi-*, *Mey-*, *Miyi-*. En: *Miyícay* 1A, *Meycáy* 1B, *Meyicay* 1C.

70. *Nicyc-*, *Nic-*. En: *Nicycddí* 3A, *Nicddí* 3B.

71. *Noli-*. En: *Nolisin* 3A, *Nolicin* 3BC.

72. *Sapey-*, *Sapay-*. En: *Sapeyddí* 3AB (= *{S}apaydi* 3C).

73. *Say-*. En: *Sayaddí* 1A.

74. *Siac-*. En: *Siaccin* 1ABC.

75. *Suyu-*, *Chuyu-*. En: *Suyucin* 3B, *Chuyucin* 3C.

76. *Yejam-*, *Yexam-*: *Yejamaddí* 3A, *Yexamaddi* 3B, *Yejamaddi* 3C.

Y en antropónimos de varones:

77. *ba-*, *Va-*. En: *baxaleuvé* 1B, *Vajaleuve* 2B.

78. *Cele-*. En: *Celegúy* 1A, *Celegúy* 1B, *Celeguy* 1C.

79. *-dahin*. En: *Jaleudahin* 1B.

80. *Goo-*. En: *Goove* 4C.
 81. *-guac, -guayhac*. En: *Jaleuguac* 2A, *Jaleuguayhac* 2B.
 82. *Gueytú-*. En: *Gueytújaléu* 2B.
 83. *Guizaqués-, Guizaz-, Guzquez-*. En: *Guizaquésjáleu* 1A, *Guízazjaléu* 1B, *Guzquezjaleu* 1C.
 84. *La-*. En: *Labeé* 4A, *Labe{e}* 2B, *Lavee* 4C.
 85. *Lamba-*. En: *Lambayambé* 2A, 2B, *Lambayamvé* 2C.
 86. *Nay-*. En: *Nayjáleu* 1AB, *Nayháleu* 1A, *Nayjaleu* 1C.
 87. *Nemon-*. En: *Nemonjéleuvé* 1B.
 88. *Nonás, Nonas*. En: *Nonás Mái* 1A, *Nonas May* 1AB, *Nonas {M}ayi* 1C.
 89. *Nova-*. En: *Novave* 4C.
 90. *Que-*. En: *Quedoyve* 2B, *Qeydove* 4C.
 91. *-soyy, -soyi*. En: *Sensoyy* 1A, *Sensoyi* 1C.
 92. *Vilenviabú-, Vilenviabu-*. En: *Vilenviabúbe* 1A, *Vilenviabúvé* 1B, *Vilenviabuvé* 1C.

Muchos antropónimos parecen estar formados por dos formantes, otros por tres o incluso cuatro. La mayoría de los formantes parecen monosilábicos pero también los hay que parecen ser bi o trisilábicos; unos pocos están formados por más de tres sílabas (sin evidencia –hasta el momento– para segmentarlos).

Una cantidad de los antropónimos documentados en las listas parecen hasta el momento indivisibles, como ocurre en:

93. *Oon* 2ABC.
 94. *Anac* 1ABC, 2ABC, 3AB (= *An{ac}* 1A, *Anaac* 2C, *Ana{c}* 3C).
 95. *Cható* 1AB, 3C.
 96. *Xalala* 1AB, *Xalalla* 1C, *Xalalá* 1C.
 97. *Queyequechú* 2B.

Puede ser que tales antropónimos estén formados por un solo formante (conjeturalmente, los más breves podrían ser apodos, –y corresponder por tanto a sustantivos comunes⁴⁵ o adjetivos⁴⁶– o quizás hipocorísticos, es decir, formas abreviadas de nombres personales⁴⁷), o bien, están formados por más de un formante que –hasta el momento– no se pueden identificar (caso más probable para los antropónimos más largos).

45 Hasta el momento, el único antropónimo de estas listas que presenta semejanza formal con un sustantivo común conocido de la lengua charrúa es *Sisy* 3A, *Séysey* 3B, *Sisi* 3C, cf. (Gómez-Haedo, 1937) *sisi* ‘mezcla de polvo de hueso y de tabaco’.

46 Con respecto a esta última posibilidad, resulta sugerente la semejanza entre el antropónimo charrúa *Tacú*, nombre de un cacique (Sallaberry, 1926, pp. 188 y 208); también un cacique güenoa se llamaba *Tacú* (Fernández y Bértola, 2011, p. 4), y el adjetivo documentado en chaná actual (Jaime y Viegas Barros, 2014) *takú* ‘bravo, valiente’. De los antropónimos charrúas considerados en el presente trabajo, al menos uno (el apellido *Oon* 2ABC) se asemeja formalmente a un adjetivo registrado en el corpus léxico del chaná actual: *o’ón* ‘haragán, perezoso, vago’ (Jaime y Viegas Barros, 2014).

47 Kurylowicz (1960, p. 189).

6.2.2 *Antropónimos aparentemente formados por dos palabras*

Al menos en dos casos (uno de ellos, al parecer, un caso de un nombre personal temporalmente sustituido), aparecen antropónimos dobles. Ambos casos corresponden a individuos masculinos:

98a. Juan *Cusayahan baxaleuvé* 1B.

99. Eusebio *Esdan Vajaleuve* 2B.

En el primer caso, el antropónimo aparece registrado también sin su segunda parte:

98b. Juan *Cuzayhan* 1A.

Puede tratarse de pares de nombres alternativos para las mismas personas, de fórmulas onomásticas, o de alguna otra posibilidad. El hecho de que el segundo término en cada uso de los dos casos sea evidentemente el mismo con meras variantes gráficas (*baxaleuvé*, *Vajaleuve*), sugiere que este término podría ser un sustantivo común o un adjetivo (quizás descriptivo); pero –a falta de mayores datos– esto es una simple especulación.

6.2.3 *Reduplicación en antropónimos*

Algunos de los antropónimos recogidos en las listas son reduplicaciones de formantes:

100. *Chèuchèu* 1A, *Chéuchéu* 1B, *Cheucheu* 1C.

101. *Cèuceu* 1A, *Ceuceú* 1C.

102a. *Sút sú* 1B, *Sut Sut* 1C.

103. *Pispiz* 3C.

Posiblemente también:

104. *Sisý* 3A, *Séysey* 3B, *Sisi* 3C.

En uno de estos casos, el antropónimo ha sido registrado también sin reduplicación:

102b. *Sut* 1A.

Al menos un antropónimo podría contener una reduplicación incompleta:

105. *Tososos* 2A, *Tozózós* 2B, *Tozozos* 2C.

Otros datos léxicos atribuidos a la lengua charrúa muestran la presencia ocasional de reduplicación, como ocurriría por ejemplo en un topónimo:

106. (Nardi, 1959, p. 391; Pi Hugarte, 1998, p. 63) *Pospós*, originalmente *Potpot*, nombre de un arroyo entrerriano,

Y –como reduplicación incompleta– en un zoónimo:

107. (Paucke, 1942-1944) *godgororoy* ‘gansos silvestres’⁴⁸.

En el chaná actual hay ocasionalmente reduplicación en elementos léxicos, utilizándose en términos de eminente carácter onomatopéyico, como el sustantivo ‘ruido’ y algunos zoónimos (Jaime y Viegas Barros, 2014, p. 60):

108. Chaná *brumbrúm* ‘ruido’.

109. Chaná *tukatuká* ‘gallareta (un ave)’.

110. Chaná *pepé* ‘pato’ (en este último caso, solo en el habla masculina).

48 De origen onomatopéyico, ya que según Paucke (1942-1944) “[...] así suena el graznido del macho”.

6.3 Aspectos fonológicos

Las observaciones que en el ámbito fonológico⁴⁹ se pueden realizar en las listas de antropónimos, implican la fonética probable de algunas grafías (apartados 6.3.1 y 6.3.2) y la interpretación de varias alternancias entre letras, o entre algunas letras y su ausencia (apartados 6.3.3 a 6.3.9).

6.3.1 La secuencia <dd>

Esta secuencia es extremadamente frecuente en el formante de antropónimos femeninos -(a)ddi y variantes, véase más arriba el ejemplo 36, pero también se encuentra en algunos otros nombres:

111. *Hedda* 1AB (= *Gedda* 3C).

112. *Jayaddel* 1B (= *Xayaddel* 1C, *Jayardel* 1A).

113. *Jácddo* 2B (= *Gécddo* 4A, *Jaddo* 4C).

En el ejemplo 112, la alternancia <dd> ~ <rd> sugiere una articulación posiblemente retrofleja. También hay una secuencia <dd> en el chaná registrado por Larrañaga (1923) que podría haber sido una consonante retrofleja, debido a su alternancia con <r> en el propio Larrañaga, y a su correspondencia con güenoa <dr>:

114. Chaná (Larrañaga) <maddé>, <marán>, güenoa (anónimo en Outes, 1913) <madram>, marcador del tiempo futuro.

Tanto en las listas de antropónimos charrúas de 1758-1760 como en el chaná de Larrañaga, el grupo gráfico <dd> nunca ocurre en posición inicial.

6.3.2 Posibles valores fonéticos de las letras <h> y <j>/<x>/<g>

El posible valor fonético de la letra <h> en posiciones inicial e intervocálica es dudoso cuando no alterna con otra letra, por ejemplo en:

115. *Homit* 1B, 2AC.

116. *Hédmec* 2A, *Hecmic* 2B, *Hecptimec* 4C.

117. *Hobantial del* 3A, *Hobantiadél* 3B, *Hoantiadel* 3C.

118. *Mahihen* 1A, *Mayhen* 1BC.

119. *Cuzayhan* 1A, *Cusayahan* 1B.

120. *Y{n}dahán* 1A, *Ymdahán* 1B, *Indahan* 2C, *Yndahan* 3C.

49 Naturalmente, por tratarse de una lengua extinguida de la que solo quedan registros escritos, debe tenerse en mente que cualquier aproximación posible a la fonética y fonología del charrúa está siempre condicionada por el sistema de escritura empleado para su notación; en este caso, el sistema de escritura de hablantes nativos de español, con un grado de educación relativamente alto, a mediados del siglo XVIII. Por otra parte, los datos conocidos de la lengua charrúa son tan escasos que no han permitido hasta el momento la aplicación del método de reconstrucción sincrónica llamado *restitución* (Constenla Umaña, 2000). Por ello, no existe –a la fecha– ninguna propuesta completa de fonetización y fonemización tentativas de la lengua. Las interpretaciones fonológicas presentadas en las secciones 6.3.1 a 6.3.9 deben entenderse, por tanto, como hipótesis acerca de algunas de las características del inventario fónico charrúa.

121. *Aheal* 3ABC.

122. *Ahagysehic* 4C.

Lo mismo sucede cuando <h> como cuando fluctúa con su ausencia, por ejemplo en:

123. *Hacueldí* 1B, *Haquelddi* 1C ~ *Acueldí* 1A.

124. *Hicoyá* 1A, *Hicoyás* 1B ~ *Ycoyaz* 1C.

125. *Hiyoná* 1A ~ *Yoná* 1B, *Yona* 1C.

126. *Acahadí* 3B ~ *Ascaddí* 3A, *Acaddi* 3C.

En tales casos, las posibilidades están prácticamente reducidas a tres: podría haberse representado con <h> una consonante laríngea fricativa [h], laríngea (glotal) oclusiva [ʔ], o incluso un Ø fonético.

Algo más complejo de imaginar es qué representan las secuencias de dos consonantes cuyo segundo miembro es <h>. En posición media están registradas las secuencias <nh>, <lh> e <yh>:

127. *Aguatanhís* 1B ~ *Aguatanis* 1A.

128. *Lapalhunel* 1ABC.

129. *Gulhupyez* 2C.

130. *Cayhap* 1B, *Caýhác* 1A ~ *Ayap* 1C.

131. *Ybayhaguit* 4A, *Ybayhaguiy* 4C.

En estos casos, la letra <h> puede representar un hiato, es decir una pausa (con lo cual cada uno de estos antropónimos estaría representando en realidad dos palabras), o bien puede graficar –entre algunas otras posibilidades– secuencias cuya segunda consonante era una laríngea [h] o [ʔ], o (menos probablemente, en mi opinión) laterales, nasales y semiconsonantes sordas [N, L, Y] o laringalizadas [n^h, l^h, y^h] o [ʔⁿ, ʔ^l, ʔ^y].

En el caso del grupo de grafemas <th>, el mismo se registra solo en posición inicial en un par de ejemplos en los que alterna con <t>:

132. *Theynó* 1B, *Theyno* 1B, *Theino* 3C, 4C ~ *Teynó* 1A.

133. *Thenis* 1A ~ *Tenú* 1B.

Si bien en los nombres personales se usa esta secuencia gráfica en algún caso de etimología griega, pronunciado en español como [t] (como Theodoro), no parece clara cuál podría ser la motivación para escribir esta secuencia en los antropónimos charrúas. Si se debe al intento de reproducir una pronunciación nativa, lo más natural es pensar que podría representar una oclusiva dental laringalizada, sea una aspirada [t^h] o una glotalizada [t^ʔ]. La alternancia con <t> se explica por la dificultad para percibir este grupo para un hablante de una lengua como el castellano, en que no existen fonemas laringalizados.

Los ejemplos de alternancia entre <h> y <j>, <g> o <x> ocurren en los antropónimos o formantes antroponímicos:

134. *Hoñéz* 1B ~ *Joñes* 1A, *Joñez* 1C.

135. *Hedda* 3AB ~ *Gedda* 3C.

136. *Hamay-* ~ *Jamay-*, *Xamoy-*, *Jamoy-*, véase 41.

137. *Hil-* ~ *-gil*, véase 52.

138. *-háleu* ~ *Jaleu*, *-jaleu*, *jaléu*, *-jaleú*, *-jáléu*, *-jaleu-*, *-xaleu-*, *-jéleu-*, véase 43.

Estos casos sugieren que puede haber existido un fono intermedio entre una fricativa laríngea [h] y una velar [x], posiblemente una posvelar o uvular [χ].

Finalmente, en otros casos hay solamente <j>, <x> o <g>, o una alternancia entre dos de estas letras:

139. *Jayardel* 1A, *Jayaddel* 1B, *Xayaddel* 1C.
140. *Xalala* 1AB, *Xalalla* 1C, *Xalalá* 1C.
141. *Guagiyep* 1AB, *Guagiyec* 4C.
142. *Baljo*{y} 3A, *Baljoy* 3BC.
143. *Letaján* 3A, *Letaxan* 3B, *Letajan* 3C.
144. *Jamoldiz* 3AC, {X}amoldis 3B.
145. *Yejamaddí* 3A, *Yexamaddi* 3B, *Yejamaddi* 3C.
146. *Jácddo* 2B, *Gécddo* 4A, *Jaddo* 4C.

Estos ejemplos supondrían –en principio– la existencia de una fricativa velar [x].

Si bien no resulta claro, una de las posibilidades es que en charrúa podrían haber existido al menos dos fricativas sordas dorsales, tal vez una velar [x] y una uvular [χ]; y posiblemente, también una laríngea [h] (aunque en este caso podría tratarse de una oclusiva glotal [ʔ]). También puede haber existido al menos una oclusiva laringalizada [tʰ] o [tʰʲ] (sobre esto, véase además el apartado 6.3.3, *in fine*). Cualquier otra posible conclusión parece –en este punto– mucho más arriesgada.

Para el chaná de comienzos del siglo XIX, menciona dos sonidos fricativos dorsales diferentes, para los que propone dos grafos diferentes, para la velar, y para una consonante que describe así:

La letra -h- precediendo a qualq.^a otra de las vocales [distinta de u] [...] tiene su propia pronunciación desconocida en Castellano, aunq.^e tal vez conocida en Andalucía. Si se escribiera –jek - o - eek ['boca']- no estaría bien escrito; p.^r q.^e es una pronunciación media; ni tan fuerte como la primera, ni tan suave como la segunda; y solo la h creo que desempeña este sonido (Larrañaga, 1923, p. 167, regla 9^a).

Esta explicación sugiere que en chaná una de las fricativas sordas dorsales era una laríngea [h] o quizás una uvular [χ].

6.3.3 Alternancia <c-> ~ Ø

Esta alternancia se registra en posición inicial en un par de antropónimos:

147. *Cayhap* 1B, *Caýhác* 1A ~ *Ayap* 1C.
148. *Coyzo* 3B ~ *Oysó* 3C.

Seguramente esta alternancia está encubriendo un fono de difícil percepción (y por tanto, de difícil reproducción) para un hablante de castellano. La consonante inicial habría sido una oclusiva dorsal, pero es difícil o imposible asegurar si la dificultad estaba en el punto (¿uvular?) o en el modo de articulación (¿laringalizada?, ¿africada?), o en ambos a la vez.

Para el chaná de comienzos del siglo XIX, Larrañaga establece entre dos letras <k>, una que según él era “gutural” y otra que no lo era (Larrañaga, 1923, p. 165, regla 2^{a50}): para la

50 “[...] [la letra K] [...] en fin de diction spre. es gutural; en medio muchas veces; en principio algunas”.

“gutural” Larrañaga suele usar un diacrítico especial: <k’> (Larrañaga, 1923, p. 165, regla 1^{a51}). Una posibilidad es que la letra <k’> de Larrañaga representara una aspirada [k^h] debido a su correspondencia con el charrúa del siglo XIX <j> en al menos un caso:

149. Chaná (Larrañaga) *hek’*, charrúa (T. Vilardebó en Gómez-Haedo, 1937) *ej* ‘boca’.

Si esta deducción es correcta, entonces una interpretación simétrica para la secuencia <th> en los antropónimos charrúas de los ejemplos 132 y 133 supondría [t^h] como la pronunciación más probable de este grupo gráfico.

6.3.4 Alternancia <ly> ~ <ll>

Esta alternancia está documentada en un solo caso:

150. *Ybalyangil* 1A ~ *Yballangil* 1B, *Yballangi{l}* 1C.

Pese a su escaso registro, esta fluctuación sugiere que en charrúa puede no haber existido una lateral palatal [ɭ] y que las escrituras <ll> en antropónimos podrían encubrir en realidad una secuencia [ɭy], como:

151. *Lumillan* 1ABC,

En efecto, en *Lumillan*, el final *-llan* podría encubrir la presencia del mismo formante final *-yan* que recurriría en algunos otros antropónimos masculinos, véase el ejemplo 47. Obsérvese que tanto en 150 como en 151 habría límite de morfemas entre [l] y [y]; es posible –por tanto– que esta secuencia solo ocurriera en fronteras morfológicas.

Está claro que en un caso como el siguiente <ll> es una simple variante de <ɭ>:

152. *Xalalla* 1C ~ *Xalala* 1AB, *Xalalá* 1C.

Y en una forma documentada una sola vez no se podría decir si <ll> representa [ɭy] o [ɭ], como:

153. *Ballaccin* 3C

Según Larrañaga (1923, p. 165, regla 4^a), en el chaná de su época no existía una consonante lateral palatal.

6.3.5 Alternancia <d> ~ <nd>

Hay al menos dos casos de esta alternancia, uno en posición inicial y otro en posición media:

154. *Doy maljaléu* 1A, *Doymajaleú* 1C ~ *Ndoy mal Jaleu* 1B.

155. *Adahay* 1B ~ *Andahey* 1C.

Estas grafías podrían indicar una alternancia ocasional entre una oclusiva sonora dental simple y dental prenasalizada, pero –en ausencia de mayores datos– esto es una mera conjetura.

6.3.6 Alternancia <ch> ~ <c>/<s>

Una aparente fluctuación entre una africada posiblemente dental [ʃ] y una africada aparentemente palatal [tʃ] está registrada en varios antropónimos:

156. *Cheypid* 1C ~ *Ceypid* 1A, 1B.

51 “[...] llevarán encima [...] las guturales esta [nota]”.

157. *Guachayban* 1C ~ *Guasayban* 1A, *Guazayban* 1B.

158. *Pachiguís* 1A, *Pachiguís* 1C ~ *Pasiguz* 1B.

159. *Oychag* 1C ~ *Oycec* 1A.

160. *Chiaymun* 1A, 3C ~ *Syaymun* 1B.

161. *Chuyucin* 3C ~ *Suyucin* 3B.

Los cuatro primeros ejemplos son apellidos de varones, los dos últimos de mujeres. Pero en un caso, las grafías que representan a una africada se encuentran en un antropónimo masculino y las que representan a una fricativa en la versión de ese mismo antropónimo dado a su esposa, lo que sugiere que esta alternancia podría estar ligada a un fenómeno de diferenciación de hablas femenina y masculina, como se vio en el apartado 6.1.3:

(162a) posible generolecto ♀: *Cèuceu* 1A, *Ceuceú* 1C.

(162b) posible generolecto ♂: *Chèuchèu* 1A, *Chéuchéu* 1B, *Cheucheu* 1C.

En el chaná actual existe una alternancia entre las consonantes fricativa *f* y africada *tʃ* palatales, como en los siguientes ejemplos tomados de Jaime y Viegas Barros (2014):

163. Chaná *ʃaná* ~ *tʃaná* ‘chaná’,

164. Chaná *ʃa* ~ *tʃa* verbo auxiliar estativo.

6.3.7 Alternancia <t>, <th> ~ <ch>

Esta fluctuación está documentada en un par de antropónimos:

165. *Guatében* 1A, *Guatevél* 1C ~ *Guacheben* 1B.

166. *Atheyc* 1A ~ *Achiig* 1B *Echegio* 1C.

Pareciera estar documentando una alternancia entre la africada palatal [*tʃ*] y una consonante dental oclusiva [*t*]. La secuencia gráfica <th> en *Atheyc* sugiere que podría haber laringalización en la oclusiva (y en tal caso, tal vez también en la africada alternante con ella). Sería una alternancia paralela a la citada en el apartado precedente 6.3.6.

6.3.8 Alternancia <gu> ~ (~ <v>)

Esta alternancia indicaría que había una alternancia ocasional entre la semiconsonante labiovelar [*w*] y una consonante posiblemente fricativa sonora labial, que puede haber sido bilabial [*β*] o labiodental [*v*]. Hay al menos dos casos registrados:

167a. *Malaguaddí* 1B ~ *Malabadí* 1A.

168. *Ybayvacagúy* 1B, *Ybaybaguy* 1C ~ *Ybayvácabi* 1A.

La letra <v> podría representar tanto [*w*] como [*β*] o [*v*] en

167b. *Malavadi* 3C.

Otro caso de esta alternancia podría estar en:

169. *Hoantiadel* 3C ~ *Hobantial del* 3A, *Hobantiadél* 3B.

En este ejemplo, <oa> puede estar representando [*owa*], aunque también es posible que hubiera aquí realmente un hiato entre las dos vocales (en este caso se daría una alternancia entre [*β*] o [*v*] y \emptyset).

6.3.9 Alternancia <e> ~ <i>

Esta alternancia parece estar documentada principalmente cuando la vocal precede a la semiconsonante palatal [y]: lo que alterna en estos casos son grafías <éy>, <ey>, <ehi> con grafías <i>, <iy>, <ii>, <ý>:

170. *Yoésquéy* 1A, *Yoosquey* 1C ~ *Yaezquí* 1B.

171. *Meycáy* 1B, *Meyicay* 1C ~ *Miyícay* 1A.

172. *Séysey* 3B ~ *Sisý* 3A, *Sisi* 3C.

173. *Atheyc* 1A, *Echehio* 1C ~ *Achiig* 1B.

174. *Geyte* 4A ~ *Gitte* 4C.

Es posible que la alternancia estuviera condicionada, en este caso, por la semiconsonante siguiente. Pero también se encuentra la misma alternancia –ocasionalmente– ante las fricativas representadas mediante las letras <s> y <j>, como en:

175. *Esquesdez* 3B, *Ezqueidez* 3C ~ *Ysqueydéz* 3A, *Ysqueisdéz* 3B.

176. *Guejan-*, *-guejan*, *-uejan* ~ *Guijan-* formante antropónimo, véase 40.

7. Conclusiones

La comparación entre las tres listas de antropónimos charrúas permite postular –por un lado– enmiendas para posibles errores en la notación de algunos nombres. Por otra parte, a partir de este análisis resulta posible formular algunas hipótesis acerca del sistema antroponímico de los charrúas, así como sobre su lengua en general. Las observaciones lingüísticas permiten confirmar un hecho ya registrado en otros documentos, y proponer algunas interpretaciones novedosas. El hecho confirmado es el siguiente:

(1) algunos antropónimos charrúas habrían sido hereditarios (posiblemente ya desde antes de la imposición de una estructura onomástica de base europea), aunque desconocemos los detalles de esta hereditariedad.

Las hipótesis novedosas presentadas en este trabajo, son las siguientes:

(2) muchos de los antropónimos charrúas eran propios de hombres o de mujeres, al parecer, había una minoría de nombres personales que habrían sido aplicables a personas de ambos sexos,

(3) algunos antropónimos podían ser sustituidos por otros (al menos en algunos casos temporalmente), si bien las causas por las que se producían estas sustituciones son desconocidas,

(4) es posible que algunas mujeres casadas hayan sido nombradas a partir de los nombres de sus respectivos maridos,

(5) muchos de los antropónimos estaban formados por dos o más formantes (al menos algunos de los cuales podrían haber sido nominales comunes), que recurrían en distintos nombres personales (es decir: parece haber existido un corpus de morfemas combinables, con los cuales se formaban los nombres de persona),

(6) varios nombres, sin embargo, habrían estado formados por un único morfema,

(7) algunos de los formantes antroponímicos identificados tendían a aparecer en un determinado lugar dentro de un nombre personal (por ejemplo, al principio o al final de los antropónimos), otros pueden aparecer en diferentes lugares del antropónimo,

(8) unos pocos de los nombres documentados parecen frases constituidas por dos lexemas, y

(9) en algunos antropónimos –como en otros elementos léxicos– había reduplicación.

En relación a la lengua charrúa en general, las conclusiones que se desprenden del presente estudio son que:

(10) podría haber existido una diferenciación entre hablas femenina y masculina,

(11) resulta posible proponer algunas interpretaciones acerca del valor fonético probable de algunas letras, y

(12) varias alternancias gráficas son interpretables como posibles fluctuaciones de fonos.

Estas conclusiones representan, al mismo tiempo, poco y mucho. Es obviamente un resultado magro cuando se lo compara con lo que un lingüista de campo puede obtener en una simple jornada de elicitación de una lengua que cuenta con muchos hablantes. Pero, cuando se consideran los escasos materiales conocidos del charrúa, las conclusiones aquí presentadas resultan una ampliación considerable de lo que hasta el momento se sabía de esta lengua⁵².

Ulteriores estudios de estas y otras listas de nombres propios permitirán, sin duda, avanzar en el estudio de la antroponimia charrúa, ratificando o corrigiendo las conclusiones aquí presentadas.

Bibliografía

- Adelaar, W. F. H. (1989). En pos de la lengua culle. En R. Cerrón-Palomino y G. Solís Fonseca (Comps.), *Temas de lingüística amerindia. Primer Congreso Nacional de Investigaciones Lingüístico-Filológicas* (pp. 83-105). Lima: CONCYTEC.
- Ameghino, F. (1918). *La antigüedad del hombre en el Plata*. Buenos Aires: La Cultura Argentina.
- Apolinaire, E. y Bastourre, L. (2016). Los documentos históricos de los primeros momentos de la conquista del Río de la Plata (s. XVI-SVII). Una síntesis etnohistórica comparativa. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 49(2), 317-351.
- Beaulieu, M. A. (2015). An analysis of Cobo's hagiotoponyms of South America and related indigenous toponyms. *Onomastica Canadiana*, 93, 1-12.
- Blixen, O. (1956). Acerca de la supuesta filiación arawak de las lenguas indígenas del Uruguay. *Boletín de la Sociedad de Antropología del Uruguay*, 2(1-2), 23-40.
- Bracco, D. (2004a). Los errores charrúa y güenoa-minuán. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas – Anuario de Historia de America Latina*, 41(1), 117-136.

52 Un revisor anónimo de una versión previa del presente trabajo sugirió que debería justificarse la probabilidad de reconstruir –a partir de la antroponimia– aspectos diversos de una lengua extinta de la que solo quedan pocos o muy pocos testimonios escritos. Al respecto cabe señalar que, desde un punto de vista epistemológico, es obvio que las lenguas en tal estado (que son numerosas en todo el mundo) constituyen objetos de investigación científica tan válidos como las lenguas vivas con numerosos hablantes. Y, desde la práctica de la lingüística descriptiva e histórico-comparativa, no solo resulta perfectamente posible reconstruir aspectos fonológicos, morfológicos, etc. a partir de la onomástica de lenguas en tal trance, sino que existen muchos trabajos de este tipo publicados por lingüistas de amplia trayectoria, por ejemplo Nardi (1979), Adelaar (1989), Moncunill Martí y Velaza Frías (2016), entre otros.

- Bracco, D. (2004b). *Charrúas, guenoas y guaraníes. Interacción y destrucción: Indígenas en el Río de la Plata*. Montevideo: Linardi y Risso.
- Bracco, D. (2014). Charrúas y guenoas-minuanos: caballos, mujeres y niños. *Temas Americanistas* 33, 113-129. Recuperado de http://institucional.us.es/tamericanistas/uploads/TA-33/Bracco_Temas%20Americanistas20141211.pdf
- Bracco, D. (2016). Charrúas y aculturación: la primera década en Concepción de Cayastá (1750-1760). *TEFROS*, 14(1), 6-52. Recuperado de <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/tefros/article/view/406/368>
- Cabrera Pérez, L. (2011). La incorporación del indígena de la Banda Oriental a la sociedad colonial/nacional urbana. *TEFROS*, 9(1-2), 1-23. Recuperado de <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/tefros/article/view/233/214>
- Cadogan, L. (1960). *Mil apellidos guaraníes. Aportes para el estudio de la onomástica paraguaya*. Serie Estudios Antropológicos, 2. Asunción: Toledo.
- Campbell, L. (2012). Classification of the indigenous languages of South America. En L. Campbell y V. Grondona (Eds.), *The indigenous languages of South America: A comprehensive guide* (pp. 59-166). Berlin/Boston: De Gruyter Mouton.
- Casamiquela, R. M. (1961). En torno a un gentilicio. Contraprueba de la conexión de pámpidos patagónicos y rioplatenses. *Revista del Instituto de Antropología*, 1, 355-357.
- Chapman, A. (1981). What's in a name? Problems of meaning and denotation apropos of a corpus of selk'nam personal names. *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, 67, 327-357.
- Chapman, A. y Clairis, C. (1981). Observaciones etnológicas y lingüísticas acerca de antropónimos selk'nam. *Estudios Filológicos* 16, 7-33. Valdivia.
- Comrie, B. (2013). Numeral Bases. En M. S. Dryer y M. Haspelmath (Eds.), *The World Atlas of Language Structures Online*. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology. Recuperado de <http://wals.info/chapter/131>
- Constenla Umaña, A. (2000). La restitución: Un método lingüístico reconstructivo sincrónico. *Filología y Lingüística*, 26(2), 161-180.
- Coseriu, E. (1973). *Teoría del Lenguaje y Lingüística General tehuelche*. Madrid: Gredos.
- Da Silva, S. B. (2008). Categorias sócio-cosmológico-identitárias indígenas recentes e processos de consolidação de novos sujeitos coletivos de direito: os Charrua e os Xokleng no Rio Grande do Sul. En A. E. de Castro Freitas y L. F. Caldas Facundes (Orgs.), *Povos Indígenas na Bacia Hidrográfica do Lago Guaíba* (pp. 25-35). Porto Alegre: Prefeitura Municipal de Porto Alegre.
- Díaz Vélez, J. (1984). Toponimia no guaraní en la provincia de Entre Ríos. *Cuadernos de Literatura* 3. Corrientes: Universidad Nacional del Nordeste, Instituto de Letras.
- Fernández Garay, A. (1998). *El tehuelche. Una lengua en vías de extinción*. Valdivia: Univ. Austral de Chile, Fac. de Filosofía y Humanidades.
- Fernández, A. y Bértola, C. (2011). Notas para el estudio de las voces intérprete, ladino y lenguaraz en territorio Oriental (siglos XVII a XIX). *V Seminario sobre lexicología y lexicografía del español y del portugués americanos: a 200 años del inicio del*

- proceso independentista del Uruguay*. Montevideo: Academia Nacional de Letras del Uruguay / Instituto de Lingüística de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperado de <http://www.academiadeletras.gub.uy/innovaportal/file/102851/1/fernandez-bertola.pdf>
- Gardiner, A. H. (1954). *The Theory of Proper Names. A Controversial Essay*. Londres: Oxford University Press.
- Gómez-Haedo, J. C. (1937). Un vocabulario charrúa desconocido. *Boletín de Filología*, 1(4-5), 323-349.
- Greenberg, J. H. (1987). *Language in the Americas*. Stanford: Stanford Univ. Press.
- Hammarström, H., Forkel, R. y Haspelmath, M. (2019). *Glottolog 4.1*. Jena: Max Planck Institute for the Science of Human History. Recuperado de <http://glottolog.org>
- Jaime, B. W. O. y Viegas Barros, J. P. (2014). *La lengua chaná, patrimonio cultural de Entre Ríos*. Paraná: Dirección Editorial de Entre Ríos.
- Johnson, E., Gomez Zuniga, P. R. y Kelly, M. K. (2019). Ch'orti', Lenca, and Pipil: An Onomastic Approach to Redefining the Sixteenth-Century Southeastern Maya Frontier. *Ethnohistory*, 66(2), 301-332.
- Kaufman, T. (1994). Language history in South America. En C. Moseley y R. E. Asher (Eds.), *Atlas of the world's languages* (pp. 46-76). Londres: Routledge.
- Kurylowicz, J. (1960). La position linguistique du nom propre. En *Esquisses linguistiques* (pp. 182-192). Wroclaw/Cracovia: Polska Akademi a Nauk.
- Larrañaga, D. A. (1923). Compendio del idioma de la nación chaná. En *Escritos de D. Dámaso A. Larrañaga III* (pp. 163-174). Montevideo: Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, Imprenta Nacional.
- Latini, S. H. y Lucaioli, C. P. (2014). Las tramas de la interacción colonial en el Chaco y la "otra banda": una campaña punitiva de principios del siglo XVIII. *Revista de ciencias sociales*, 26, 7-27.
- Longacre, R. E. (1968). Comparative reconstruction of indigenous languages. En T. Sebeok (Ed.), *Current Trends in Linguistics* (vol. 4, pp. 320-360). La Haya: Iberoamerican and Caribbean Linguistics.
- Loukotka, C. (1968). Classification of South American Indian Languages. En J. Wilbert (Ed.), *References Series, vol. 7* (pp. 1-453). Los Angeles: University of California, Latin American Center.
- Martínez, B. T. (1898). Etnografía del Río de la Plata. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, 19, 346-359.
- Martínez, B. T. (1901). Etnografía del Río de la Plata. Chanáes, Yaróes, Bohanes y Güenoas. *Revista Nacional*, 31, 82-121.
- Moncunill Martí, N. y Velaza Frías, J. (2016). *Ibérico. Lengua – Escritura – Epigrafía*. AELAW Booklet, 3. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Nardi, R. L. J. (1959). Toponimia indígena de la República Argentina. En J. Imbelloni (Ed.), *Folklore Argentino* (pp. 365-397). Buenos Aires: Nova.

- Nardi, R. L. J. (1979). El kakán, lengua de los Diaguitas. *Sapiens*, 3, 1-33.
- Outes, F. F. (1913). Sobre las lenguas indígenas rioplatenses. Materiales para su estudio. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 24, 231-237.
- Paucke, F. (1942-1944). *Hacia acá y para allá. Una estadía entre los indios mocobíes, 1749-1767*. (E. Wernicke, trad.). Tucumán-Buenos Aires: Universidad Nacional de Tucumán, Departamento de Investigaciones Regionales, Instituto de Antropología / Institución Cultural Argentino-Germana.
- Perea y Alonso, S. (1937). Apuntes para la prehistoria lingüística del Río de la Plata y especialmente de la Banda Oriental del Uruguay, como introducción a la filología comparada de la lengua y dialectos arawak. *Boletín de Filología*, 1, 217-245.
- Petit Muñoz, E. (1968). Los primitivos habitantes del Uruguay. En *Enciclopedia Uruguaya, 1: El mundo indígena* (pp. 1-19) Montevideo: Universidad de la República-UNESCO-ADAI.
- Pi Hugarte, R. (1998). *Los indios del Uruguay*. Montevideo: Banda Oriental.
- Rivet, P. (1924). Langues américaines. En A. Meillet y M. Cohen (Eds.), *Les langues du Monde* (pp. 597-712). París: Champion.
- Rona, J. P. (1964). *Nuevos elementos acerca de la lengua charrúa*. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, Departamento de Lingüística.
- Rona, J. P. (1969-1972). Extensión del tipo chaqueño de lenguas. *Revista de Antropología*, 17/20(1), 93-103.
- Sabat Pebet, J. C. y Figueira, J. J. (1969). Las lenguas indígenas del Uruguay. *Boletín Histórico*, 120-123, 188-220.
- Sallaberry, J. F. (1926). *Los charrúas y Santa Fe*. Montevideo: Gómez.
- Schuller, R. (1917). The only known words of the Charrua language of Rio de la Plata. En *Proceedings of the nineteenth International Congress of Americanists* (pp. 552-554). Washington.
- Serrano, A. (1936). *Etnografía de la antigua provincia del Uruguay*. Paraná: Melchior.
- Suárez, J. A. (1971). A case of absolute synonyms. *International Journal of American Linguistics*, 37, 192-195.
- Tovar, A. y Larrucea de Tovar, C. (1984). *Catálogo de las lenguas de América del Sur*. Madrid: Gredos.
- Viegas Barros, J. P. (2009). *Misia jalaná: una frase charrúa a la luz de los nuevos datos de la lengua chaná. Cadernos de etnolingüística. Notas 1*. Recuperado de http://etnolingustica.wdfiles.com/local--files/nota%3A1/cadernos_notas_n1.pdf
- Viegas Barros, J. P. (2010). Datos atribuidos a la lengua mbeguá en una leyenda chaná transmitida por el último semi-hablante de chaná. *Actas del Congreso Internacional de Lengua y Literatura "Voces y letras de América Latina y del Caribe en el año del Bicentenario"*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Lenguas. CD-ROM.

